

A detailed nativity scene is the background of the cover. On the left, a standing figure of Joseph, with a beard and wearing a blue robe with gold trim, holds a staff. On the right, the Virgin Mary is seated, wearing a red robe with gold trim and a white headscarf, holding the infant Jesus. The infant Jesus is lying on a white cloth on the ground. The background is dark with warm, out-of-focus lights, suggesting a night scene with a Christmas tree.

Vitral

LA LIBERTAD DE LA LUZ

Oct-Dic. Año XXXI. No. 153. 2024

Dios con nosotros



(...) Todo ser humano espera. En nuestros corazones hay un anhelo profundo de amor y paz, de perdón y reconciliación, de verdad y justicia, de libertad y prosperidad. Para colmar esos deseos, la Iglesia, también en Cuba, invita a todos los hombres a dejarse encontrar por Jesucristo, “nuestra esperanza”. (1 Tim 1,1) y a trabajar juntos buscando el bien de todos, construyendo así una Nación donde todos vivamos como hermanos.

Ya cercana la Navidad, como pastores del pueblo de Dios, queremos hacer llegar a las familias cubanas un mensaje de cercanía y aliento ante las difíciles realidades que, demasiadas de ellas, tienen que afrontar cada día.

Que la Virgen Santa y su esposo san José, que nos entregaron al Niño Dios en la primera Navidad de la historia, nos ayuden a vivir auténticamente estos días santos, para que todas las situaciones de oscuridad y tinieblas que pesan sobre este pueblo nuestro y la humanidad toda, se abran a la esperanza que brota, porque “nos visitará el Sol que nace de lo Alto”.

Mensaje de los Obispos cubanos para la Navidad 2024
NOS VISITARÁ EL SOL QUE NACE DE LO ALTO (Lc 1,78)

La Habana, 18 de diciembre de 2024
Festividad de Nuestra Señora de la Esperanza

¡Hola, amable lector!

La revista **VITRAL** es una publicación de la diócesis de Pinar del Río que aborda temas socio-culturales y religiosos, con periodicidad trimestral.

Nos agrada sobremanera que se interese en nuestra publicación, pero tal vez tiene algo que decir o quiere aportar su granito de arena a este esfuerzo de todos. Aceptamos colaboraciones de artículos que se ajusten al perfil de la revista. Puede ponerse en contacto con nosotros a través del correo :

publicaciones.revistavitral@gmail.com

¡Esperamos su colaboración!

Colectivo de la revista Vitral

Director:

Mons. Juan de Dios Hernández Ruiz sj.

Consejo Editorial:

Elena Fernández Silva

Tania Gómez Rodríguez

Pbro. Alfredo Miguel Martínez Ross

Distribución:

Zaimy Padrón Bravo.

Dirección:

Obispado de Pinar del Río. Calle Máximo Gómez No.160. E/ Ave. Rafael Ferro y Cdte.

Pinares. P. del Río, Cuba. Código Postal 20 100.

Tel. 53 (048) 75 7644 .

e-mail: publicaciones.revistavitral@gmail.com

Sitio Web:

www.revistavitral.com

ESCANEA EL CÓDIGO QR Y
ACCEDE A LA REVISTA DIGITAL :



NDICE

5

EDITORIAL

NADAR CONTRA LA CORRIENTE

6

ARTE

EL ÍCONO DE LA NAVIDAD

8

NUESTRA HISTORIA

EL PINAR DE CUBILLAS

14

RELIGIÓN

A MÁS DIFICULTAD, MÁS EPÍRITU SANTO

17

ESPECIAL PADRE TONY

EL P. TONY HA ENTRADO AL BANQUETE DEL REINO
HOMILÍA DE MONS. ELOY RICARDO EN LA MISA DE EXE-
QUIAS DEL P. TONY
RECUERDOS DE UN GRAN MAESTRO ESPIRITUAL
GRATITUD ETERNA AL PADRE TONY
LA LUZ DE UN PADRE

24

REFLEXIONES

PROSPERIDAD Y RESILIENCIA

26

SÍNODO

CRÓNICAS DEL SÍNODO I, II Y III

30

LA VOZ DEL PAPA

NOS AMÓ: UN ANÁLISIS DE LA NUEVA ENCÍCLICA DEL PAPA
FRANCISCO
EL GRITO DE LA HUMANIDAD AMENAZADA

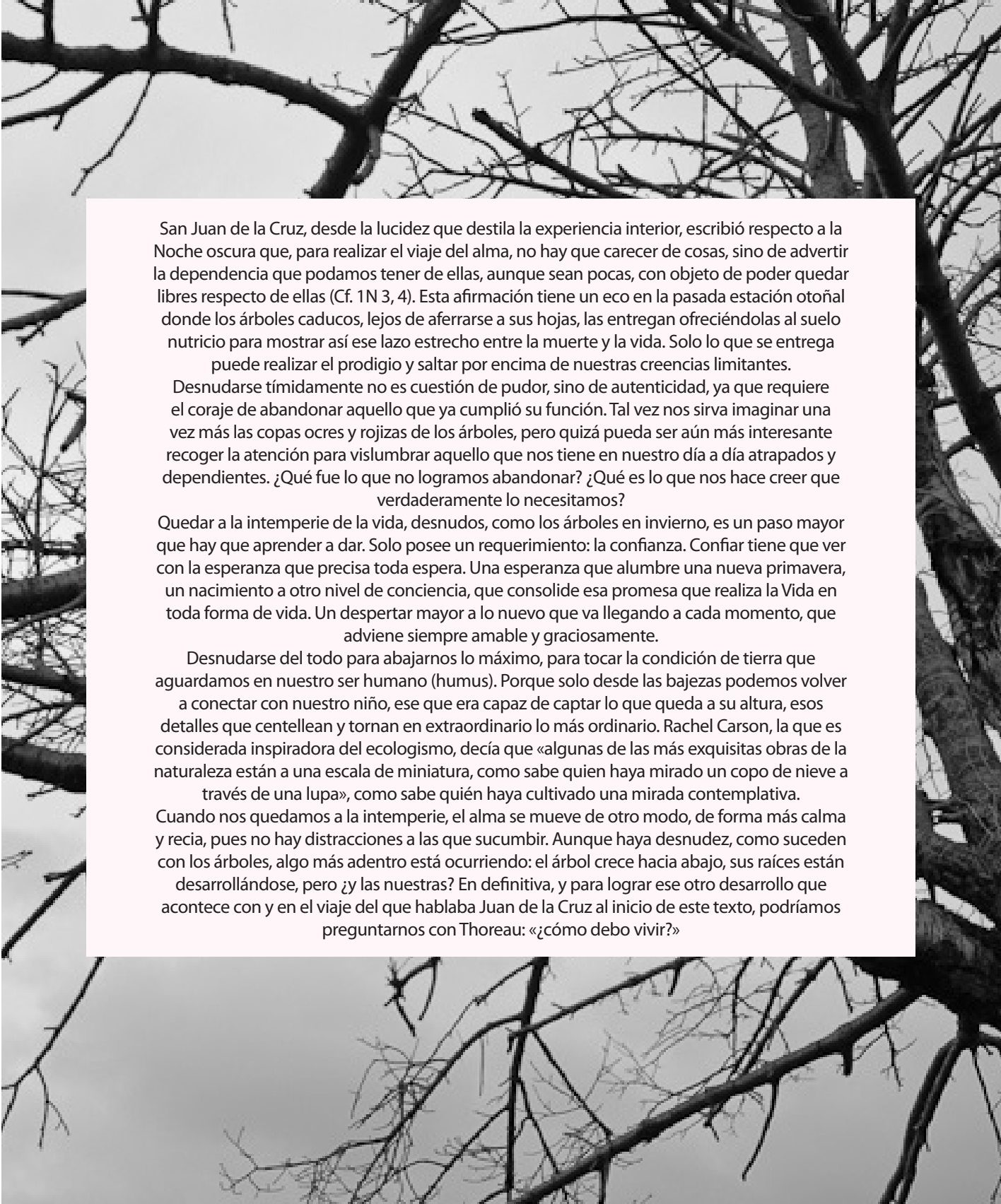
35

ECOS DIOCESANOS

CÁRITAS Y EL DÍA INTERNACIONAL DE LA DISCAPACIDAD
VUELTA BAJO EN JUBILEO
UN LEGADO DE SENCILLEZ Y AMOR

LA DESNUDEZ NECESARIA

José Chamorro, Revista LAR



San Juan de la Cruz, desde la lucidez que destila la experiencia interior, escribió respecto a la Noche oscura que, para realizar el viaje del alma, no hay que carecer de cosas, sino de advertir la dependencia que podamos tener de ellas, aunque sean pocas, con objeto de poder quedar libres respecto de ellas (Cf. 1N 3, 4). Esta afirmación tiene un eco en la pasada estación otoñal donde los árboles caducos, lejos de aferrarse a sus hojas, las entregan ofreciéndolas al suelo nutricio para mostrar así ese lazo estrecho entre la muerte y la vida. Solo lo que se entrega puede realizar el prodigio y saltar por encima de nuestras creencias limitantes.

Desnudarse tímidamente no es cuestión de pudor, sino de autenticidad, ya que requiere el coraje de abandonar aquello que ya cumplió su función. Tal vez nos sirva imaginar una vez más las copas ocres y rojizas de los árboles, pero quizá pueda ser aún más interesante recoger la atención para vislumbrar aquello que nos tiene en nuestro día a día atrapados y dependientes. ¿Qué fue lo que no logramos abandonar? ¿Qué es lo que nos hace creer que verdaderamente lo necesitamos?

Quedar a la intemperie de la vida, desnudos, como los árboles en invierno, es un paso mayor que hay que aprender a dar. Solo posee un requerimiento: la confianza. Confiar tiene que ver con la esperanza que precisa toda espera. Una esperanza que alumbré una nueva primavera, un nacimiento a otro nivel de conciencia, que consolide esa promesa que realiza la Vida en toda forma de vida. Un despertar mayor a lo nuevo que va llegando a cada momento, que adviene siempre amable y graciosamente.

Desnudarse del todo para abajarnos lo máximo, para tocar la condición de tierra que aguardamos en nuestro ser humano (humus). Porque solo desde las bajezas podemos volver a conectar con nuestro niño, ese que era capaz de captar lo que queda a su altura, esos detalles que centellean y tornan en extraordinario lo más ordinario. Rachel Carson, la que es considerada inspiradora del ecologismo, decía que «algunas de las más exquisitas obras de la naturaleza están a una escala de miniatura, como sabe quien haya mirado un copo de nieve a través de una lupa», como sabe quién haya cultivado una mirada contemplativa.

Cuando nos quedamos a la intemperie, el alma se mueve de otro modo, de forma más calma y recia, pues no hay distracciones a las que sucumbir. Aunque haya desnudez, como suceden con los árboles, algo más adentro está ocurriendo: el árbol crece hacia abajo, sus raíces están desarrollándose, pero ¿y las nuestras? En definitiva, y para lograr ese otro desarrollo que acontece con y en el viaje del que hablaba Juan de la Cruz al inicio de este texto, podríamos preguntarnos con Thoreau: «¿cómo debo vivir?»

NADAR CONTRA CORRIENTE

La Navidad es el tiempo en que la Iglesia celebra uno de los dos puntos focales de su vida: La Encarnación de la segunda persona de la Santa Trinidad; el Hijo. Es en Navidad donde se nos recuerda que el Dios cristiano no permanece impasible ante la situación del hombre terreno; es en Navidad donde Dios se hace cercano, se hace Emmanuel, Dios con nosotros. Y ese movimiento de alejarse del Altísimo, no es ni aparente ni superficial, sino que es absolutamente real y concreto. Dios se hace hombre con todo lo que conlleva ser hombre, para que este, conozca el camino para ir hasta Dios.

Cuando el cristiano es capaz de entender el gran misterio que celebramos en estas fechas, puede entonces prescindir de toda la carga de simbología externa que salen a relucir en varios ambientes: los árboles de Navidad, las calles alumbradas con luces festivas, los regalos a los niños por Reyes o las cenas que se tratan de componer en familias.

Toda esta exterioridad ha de responder a un sentido interior que da esta fiesta Navideña. En nuestro mundo actual, esta parte espiritual y más cargada de contenido va en declive, por no decir que ha desaparecido. Entonces todas las luces de colores son meros espejismos de algo que fue y ya no se conoce y no se vive. La Navidad corre el riesgo de ser una celebración pagana, más aún, una celebración comercial.

Toca a los cristianos ser voz en el desierto. Toca al cristiano hoy, ser aquello que Benedicto XVI decía del cristianismo futuro: dentro de la minoría, minoría significativa y nadar contra corriente. El cristiano ha de nadar contra corriente a la ola de la economía voraz, a la ola de la deshumanización, a la ola de la increencia generalizada. Ha de nadar en contra de la corriente de un mundo que no habla ya de Cristo, y ni siquiera parece interesarle, y mucho menos necesita. El cristiano de Cuba ha de ser, más todavía, fiel creyente

y convencido testigo de lo que ha visto y oído. Hemos de anunciar en este suelo, el mensaje de la Navidad: Dios con nosotros. En medio de la vida carente, en medio de la ruda y cruda realidad, ser sal del mundo y luz de la tierra que anuncia al Señor del Universo nacido y débil. El mensaje ha de ser transmitido, como dice el canto, "limpio y desnudo, fuente de paz y libertad", sin el exceso de exterioridad infértil, que muchas veces acaba por distorsionar aquel puro mensaje.

Tenemos que rescatar este valor profundo de la Navidad. Hemos de sentirnos abrazados por el misterio que está presente en estas fechas, hemos de ser anunciadores creíbles de lo sublime de la Encarnación del Hijo de Dios, para primero creer nosotros y luego ser voz que grite al mundo: ¡Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor! ¡El Señor ha nacido! ¡El Mesías ha llegado!.





EL ÍCONO DE LA NAVIDAD

Por: Javier Jauregui, sm

Las Iglesias católicas orientales y las ortodoxas (Europa del Este, Grecia, Turquía, Rusia, Oriente Medio, etc.) veneran profundamente los íconos. "Ícono" en griego significa "imagen". No son meras imágenes para adornar o enriquecer la decoración de un templo o de la propia casa. El ícono es una pintura sagrada. Es sagrada porque lo representado se hace de alguna manera presente. Un ícono es presencia. El ícono es para orar, para venerar la presencia del Señor o de su Madre.

La Iglesia Ortodoxa vive muy profundamente el Misterio de Dios. La Eucaristía se celebra solemnemente, pero no a la vista del pueblo. El sacerdote y el altar se encuentran detrás del iconostasio, un gran panel o reja a modo de grandes puertas recubiertas de íconos maravillosos. El creyente se acerca al Misterio con un respeto profundo, contemplando los íconos: el Señor, la Madre de Dios, los santos y los ángeles. El canto, las luminarias, el incienso, los íconos, las palabras del sacerdote y las inclinaciones profundas transportan al creyente a las puertas del Misterio, a la presencia del Señor. De ahí surgen la alabanza, la adoración, la acción de gracias y la súplica.

Privadamente, el creyente tiene en su casa un rincón especial ("pustinia" en ruso significa desierto, un lugar de silencio y oración): el rincón donde expone sus pequeños íconos, que es el espacio de oración personal y familiar. Un ícono no lo pinta cualquiera, por muy artista que sea. Normalmente, el obispo encarga a un monje artista, quien ha recibido el carisma de ser pintor. Su misión principal, tras un largo periodo de silencio y oración, es pintar sobre una tabla la imagen solicitada. Está tan centrado en el misterio que la Iglesia lo aprueba como ícono, reconociendo la presencia de lo representado. Ante él, se ofrece veneración y contemplación.

Los íconos se pintan sobre madera, utilizando pinturas y pigmentos naturales, al temple (el disolvente es agua y el aglutinante es algún tipo de grasa animal, yema de huevo, entre otros materiales orgánicos). El artista no refleja las escenas con realismo, sino que su contemplación le lleva a que los colores, las formas, los símbolos, las imágenes...

toda la composición cobre un significado muy profundo. Por eso un ícono es para contemplar, no simplemente para ver.

En este artículo vamos a dar solo unas pistas para contemplar la escena de Navidad en el ícono de Andrei Rublev. Moscú. 1410 (62 x 81 cm).

No es una imagen realista: una montaña con todo lo que supone en la Biblia como lugar sagrado, donde Dios se manifiesta a Moisés, a Elías... donde Jesús predica las Bienaventuranzas, escoge a sus apóstoles, se muestra transfigurado, el monte Calvario... En esa montaña piramidal, una gruta profunda, color negro total, ocupa el centro. Destacando en su interior con un blanco radiante un bebé no vestido sino amortajado. La gruta es una cueva de enterramiento, la mortaja de un difunto, pero... el blanco radiante nos presenta que ese Niño es el Cristo Resucitado. Sobre la gruta recae la luz del Dios Uno y Trino.

La Madre descansa y medita profundamente, conmovida ante el Misterio en el que ella está participando tan activamente. De rojo, el color de la sangre, el color de humanidad, sobre un manto rojo, también con otra tonalidad: es una mujer, pero llena de gracia, el Señor está con ella, su aureola dorada, el color de la divinidad. Todo el ícono está envuelto, de color dorado, la madera cubierta de pan de oro. La presencia de Dios. ¡El misterio!

José, el humilde, sobrecogido, reflexionando, orando, aceptando el Misterio, disponible para acompañar a la Madre y al Niño. José, el creyente.

El pastor que acoge el anuncio del ángel y acude solicita ante el Niño, con su ofrenda, las mujeres que han bañado al Niño tras el parto. Los Magos, el primero atisbando la estrella, al Dios que les guía, y los otros dos conversando. Con su ciencia, con su capacidad de riesgo, deseosos de descubrir la Maravilla.

Quiero invitar al lector de este artículo tan incompleto a la contemplación del ícono de la Navidad de Rublev. Que, en silencio, en oración, en asombro, en adoración y alabanza pueda entrar un poco en el Misterio y vaya descubriendo la maravilla de la Navidad.

EL PINAR DE CUBILLAS

Texto y fotos: Rafael A. Bernal Castellanos



El 30 de agosto de 1931 la S. I. Catedral de San Rosendo, en Pinar del Río, acogió el matrimonio de la pinareña Isabel Luisa Rubio Padrón y el habanero Rogelio Domingo Francisco Pérez Cubillas quien, en 1925, se había graduado en la Universidad de La Habana de Arquitecto y dos años después de Ingeniero Civil.

La joven pareja estableció su vivienda en una sólida casa de tejas, ubicada en Vélez Caviedes (hoy Gerardo Medina) # 53, casi al frente de lo que en la actualidad es conocido como la Casa de la Música.

El novel arquitecto y jefe de familia comenzó a trabajar con otros colegas mientras se familiarizaba con el nuevo entorno, bastante contrastante con el que conocía de la capital del país; no obstante, la asimilación fue rápida y la apropiación de las peculiaridades y gustos locales le facilitaron su posterior proceso creativo independiente.

El Pinar del Río de entonces conservaba muchas de las características del período colonial; como núcleo urbano apartado de rutas transitadas, escarmentado por el frecuente paso de huracanes que contrastaban con ardientes períodos secos, las familias que lo habitaban, con orígenes mayoritariamente campesinos, edificaban sus moradas en hileras de

cierta extensión, con techos de tejas y amplios portales individuales sostenidos por sólidas columnas. De esta manera, cada vivienda servía de contrafuerte a las vecinas ante los vientos huracanados. Las tejas conservaban el frescor durante los días de calor, y el portal permitía ubicar en las noches cómodos sillones desde donde conversar con los vecinos, en una simbiosis de lo público con lo doméstico.

No abundaban las construcciones de varias plantas. La vivienda más alta fue, por muchos años, el Edificio Santana, con ¡tres pisos!, construido entre 1927 y 1928 en la intersección de las calles Máximo Gómez y Recreo (Isabel Rubio). De igual modo, aquellos que deseaban algo “moderno” solicitaban la construcción de casas influenciadas por un neoclasicismo traído de los modelos del Cerro y el Vedado habanero, con columnas más estilizadas y profusión de adornos de estuco en fachadas y bordes de los vanos de puertas y ventanas.

Es en ese entorno, nada inquieto, donde el arquitecto Rogelio Cubillas encontró el lugar preciso para presentar sus propuestas. Ha de tenerse en cuenta que, tanto en sus estudios de arquitectura como en los de ingeniería civil, ya había dado muestras de originalidad y

actualización tecnológica, por lo que sus nuevos proyectos procurarán, desde el inicio, desarrollar lo más novedoso en diseño y construcción que se apreciaba en esos años: el art déco.

El art déco fue un movimiento de diseño popular desde 1920 hasta 1939 (cuya huella se extiende hasta la década de 1950 en algunos países) que influyó tanto en la arquitectura como en el diseño interior, diseño gráfico e industrial, además de aportar a las artes visuales como la moda, pintura, grabado, escultura y cinematografía. En cierto sentido, es una amalgama de muchos estilos y movimientos diversos de principios del siglo XX, como el constructivismo, cubismo, futurismo, art nouveau, del que evoluciona, y también del estilo racionalista de la escuela Bauhaus. Los coincidentes descubrimientos arqueológicos en el Antiguo Egipto dejaron también su impronta en ciertas líneas duras y la solidez de las formas, elementos de fuerte presencia en sus composiciones. Como estilo de la edad de la máquina, utilizó las líneas aerodinámicas, la iluminación eléctrica, la radio, el revestimiento marino y los rascacielos. Estas influencias de diseño se expresaron en formas fraccionadas y

cristalinas, con presencia de bloques cubistas o rectángulos y el uso de la simetría. El color se nutrió de las experiencias del fovismo: trapezoides, facetamientos, zigzags y una importante geometrización de las formas.

Evidentemente, son demasiados cambios para mostrarlos de una vez a los interesados y en eso hay que reconocer también la habilidad de Cubillas para ir utilizando todas esas posibilidades gradualmente, mientras las combinaba con factores locales que había captado como muy oportunos.

La primera construcción debida totalmente a su diseño personal es de 1935 y corresponde al inmueble localizado en la calle Recreo (Isabel Rubio) No. 54-56-58 entre Isabel la Católica (Adela Azcuy) y Delicias (Juan Gualberto Gómez), propiedad de Antonio García Suárez, representante en la provincia de la agencia Goodrich de La Habana. (Foto 1). Es un inmueble de dos plantas con locales para exposición y ventas de autos Willys y Plymouth, gomas, aceites, gasolinas y otros accesorios, así como talleres de mecánica automotriz; en la actualidad, radica ahí Tele Pinar.

La planta alta estaba destinada a apartamentos de vivienda de los trabajadores de la agencia.

Esta construcción constituye, a nuestro entender, un significativo ejemplo de una obra que combina recursos de la tradición arquitectónica cubana con motivos art déco y racionalistas no articulados hasta entonces; no debe ser vista dentro de un movimiento arquitectónico concreto, pero resulta un producto particular que presentó en la ciudad rasgos que no se apreciaban en otras localidades de la Isla.

En este diseño predomina la horizontalidad, hay sencillez en el empleo de elementos decorativos que se limitan a un pretil que remata el portal de planta baja, de sinuoso movimiento, y un marcado énfasis en las líneas curvas que será permanente en su obra

Otro acento decorativo se encuentra en una esquina del edificio donde combina molduras, volutas y óculos con otros elementos que aparecerán con frecuencia en muchos de sus diseños posteriores.

Más adelante, en 1937, construirá un conjunto de viviendas unifamiliares en la intersección de las calles Colón y Emilio Núñez, en las que combinará de manera interesante elementos y motivos ornamentales típicos de nuestra tradición colonial con otros derivados de los estilos de la época.

Las cinco edificaciones mantienen el esquema, frecuente en la ciudad, de tira continua y portal corrido, con techos inclinados de cubiertas de madera y tejas criollas de barro cocido habituales en la arquitectura popular vueltabajera. (Foto 2)

Cada vivienda muestra su individualidad en la fachada, resuelta con variadas formas para las columnas, arcos, pretilos y otros.

Aunque hay una recurrencia en los motivos ornamentales, estos son empleados de manera particular y diversa en cada edificación.

La planta se organiza en forma de L—habitual en la concepción arquitectónica local— con un patio lateral hacia el que vierten las pendientes inclinadas de los techos y facilita la ventilación.

A partir de este momento, la imagen de Cubillas como arquitecto comienza a desarrollarse; diseñó y construyó muchas obras que mostraron su creatividad y le facilitaron encargos que dieron lugar a las construcciones más notables de la década del cuarenta en la capital pinareña.

Entre estos se encuentra el Edificio Canosa, situado en la Calzada a La Coloma (Avenida Rafael Ferro) No. 52-54, esquina con Máximo Gómez, encargo de Francisco Canosa Crespo, dueño de la ferretería de igual nombre ubicada en la calle Martí No. 52. (Foto 3)

Canosa solicitó la construcción de esta obra para trasladar allí su negocio, que debía ser demolido ante la propuesta de ampliación de la Carretera Central, cuyo recorrido por el interior de la ciudad influiría en el trazado de la Calle Real (Martí) y de un importante grupo de edificios emplazados a ambos lados de dicha vía.

Esto coincidió con otra propuesta que incidía sobre la ferretería, pues el Comité Todo por Pinar del Río proponía la creación de una plazoleta en esa manzana donde colocaría una escultura del Mayor General Antonio Maceo y Grajales, obra del artista Teodoro Ramos Blanco.

El edificio proyectado por Cubillas se concluyó en 1947. Una vez decidido que la ferretería no sería trasladada de lugar, Humberto Mitjans, yerno de Canosa, dedicó la planta baja a una agencia de exhibición y venta de autos Ford. La planta alta había sido concebida como área de viviendas con cuatro apartamentos.

Este proyecto muestra un cambio con los códigos arquitectónicos y decorativos que Pérez Cubillas había empleado antes, ligados con elementos tradicionales de nuestra arquitectura colonial.

Al rehuir el ángulo recto en la esquina de ambas calles, con la continuidad entre las fachadas, presentará lo que será un elemento propio en las soluciones del arquitecto cuando debía intervenir en parcelas situadas en la intersección de dos vías.



Paralelamente, a un arquitecto exitoso no le debe ser grato habitar una vivienda antigua, similar a las que apretadamente se le avecinan, por lo que preferirá construir una nueva más acorde con sus gustos; esa, suponemos, fue la razón que movió a Rogelio Pérez Cubillas a diseñar y construir entre 1947 y 1948 su nueva vivienda. La ubicó en Cuarteles (González Coro) No 21, entre Yagrumas (Antonio Rubio) y Martí.

Al estar en una calle con pendiente, aprovechó el desnivel para ubicar el garaje en su basamento; una escalera desde la acera accede al portal de la vivienda de la planta baja, que repite sobre este, en su planta alta, una terraza cubierta. El conjunto de la fachada se equilibra con un volumen vertical que es rematado por un fuerte elemento decorativo, de gran protagonismo en la composición arquitectónica, en el que entrelaza molduras curvas y volutas arrolladas, detalle frecuente en sus diseños. (Foto 4)

Otra notable encomienda de esta década fue la construcción del cine-teatro Riesgo —actual Pedro Zaydén— situado en la calle Martí No. 111, entre San Juan (Rafael Morales) y Luz Zaldívar (Antonio Guiteras), no solo por levantarse en la principal arteria comercial y de servicios de la ciudad.

El carácter cultural del edificio se encontraba compartida con otras funciones, como un local en planta baja para la imprenta Gigato, cuñado de Joaquín Riesgo del Busto, propietario del inmueble, y una pequeña tienda para la venta de materiales de escritorio, nombrada Papeles S.A., a cargo de Gustavo Martínez; se incluía también, en el local que después ocupó la correspondencia de Radio Rebelde, la Óptica García.

El proyecto inicial del cine-teatro concebía, además, un grupo de locales para oficinas en el segundo piso, mientras que el tercer nivel estaba destinado a las cabinas técnicas de la estación Radio W. Todos estos locales fueron posteriormente remodelados y convertidos en cinco apartamentos de una y dos habitaciones, tres de ellos con balcones hacia la calle, que aún permanecen.

El espacio concreto del cine-teatro Riesgo se estructuraba de la siguiente manera: en la planta baja había un portal, un vestíbulo, dos taquillas para la venta de entradas, dos oficinas, dos baños, y la sala de platea con una capacidad de mil seiscientos lunetas, un escenario entablado que se cerraba con una cortina de terciopelo rojo y dos camerinos para artistas.

La segunda planta contaba con un lunetario para novecientas personas, distribuidas en tres secciones de asientos, y dos baños. En la tercera planta, conocida como la “tertulia”, se encontraba la cabina de proyección de películas, equipada con dos



cámaras, un seguidor para espectáculos teatrales, dos baños y quinientos asientos. En total, la capacidad de la sala era de tres mil espectadores, lo que la convertía en la segunda más grande del país en ese momento.

La sala contaba con un tratamiento acústico en los techos y las paredes laterales, confeccionados con planchas de madera prensada y tejidos de yute, complementados con molduras y decoraciones de yeso. Sin embargo, el edificio ha sufrido varias remodelaciones que lo han transformado sustancialmente con respecto a su expresión original, y presenta grandes problemas de deterioro y conservación, lo que constituye una lamentable situación para el inmueble.

No obstante, el exterior preserva el tratamiento decorativo que cubre una fachada bastante plana, en la que sólo se proyectan los balcones y las conchas donde se emplazan las lámparas para la iluminación de las molduras decorativas con motivos geométricos que se entrelazan, formando cenefas que recorren toda la altura de la fachada del edificio. Estas cenefas constituyen el principal motivo de la decoración y contribuyen a acentuar la verticalidad del diseño.

Pueden apreciarse nuevamente influencias de varios estilos, con predominio de los motivos art déco, aunque con gran simplicidad y racionalidad en el tratamiento decorativo empleado.

Como edificio, quizás no sea uno de sus más logrados ejemplos; sin embargo, como programa arquitectónico, por su complejidad y su trascendencia socioeconómica, tiene una



importante significación para la ciudad, deviniendo en una referencia obligada y en un hito reconocido por toda la población.

La década del cuarenta culminó con el encargo de la funeraria Montserín, ubicada en Vélez Caviedes (Gerardo Medina) No. 114-116, entre Isabel Rubio (Adela Azcuy) y Delicias (Juan Gualberto Gómez), Esta funeraria era comparable, en su momento, con las más importantes de la capital, además de ser la mayor de la provincia en su época y aún en la actualidad. (Foto 5)

La decoración del cuerpo principal está bien lograda y establece un equilibrio entre la gran moldura que enmarca el arco de la entrada principal y el juego de pilastras que ascienden por el centro de la planta alta, enrollándose a manera de volutas en el pretil, cuya silueta sobresaliente, recortada contra el cielo, recuerda un gran abanico.

En sus inicios, contaba con portal, vestíbulo, dos guardarropías, dos salones para visitantes, dos cámaras mortuorias o capillas, dos antecámaras para familiares y dos servicios sanitarios.

En la planta alta había una cámara mortuoria o capilla, antecámara para familiares, dos salones para visitantes, dos guardarropías, un bar-cafetería y una terraza. Sin embargo, para un óptimo servicio en un local de este tipo, era necesario añadir otros espacios. Por ello, en 1952 se anexó, en el terreno contiguo a la funeraria, un edificio de dos plantas adjunto a la instalación principal, que aportaba en planta baja: portal, entrada para carros fúnebres, oficinas, vestíbulo, salón de exposición de tendidos, depósito de sillas y accesorios, un local de embalsamamiento o servicios necrológicos, un baño y un traspatio para parqueo de carrozas fúnebres.

La planta alta aportaba dos apartamentos, cada uno con terraza, recibidor, gabinete o biblioteca, dos habitaciones, comedor, cocina, baño, cuarto de criado con baño y patio de servicio. Este anexo, aunque no desentona del edificio principal, manifiesta rasgos propios que suponen un proceso de diversificación estilística dentro de las edificaciones de Cubillas, convirtiendo al conjunto en uno de los resultados más precisos y mejor logrados estéticamente en lo relativo a edificaciones de servicio público, de lo que pudiera llamarse «estilo Cubillas».



Posteriormente, en los años 50 del siglo XX, el perímetro urbano de la ciudad de Pinar del Río estaba marcado principalmente por la Avenida Cabada (hoy Comandante Pinares) a partir de la cual, y en su avance hacia el este, solo podía apreciarse dos escasas cuadras que terminaban en el —para entonces— recién inaugurado edificio del Instituto Pre Universitario de Pinar del Río, a cuyo frente se levantaba el barrio marginal “La Gía”.

Es en esa zona limítrofe donde Cubillas deja, en poco más de 200 metros, varias muestras con las que el arquitecto aporta a la modernización de esa área como futura zona residencial de la ciudad, dejando una clara huella de su estilo.

El tramo en cuestión se extiende desde la calle Maceo hasta Martí —en la zona conocida como Malecón—, donde se levantan ocho viviendas y una instalación de salud.

En el caso de los domicilios, se incluye el que ocupa la esquina de Cabada (Cdte. Pinares) con Maceo (Foto 6), que puede ser entendido como la edificación donde se agrupan prácticamente la mayoría de los elementos distintivos del quehacer de Cubillas. A la ya habitual solución redondeada de la esquina se unen el borde del techo del portal por detrás del barandal que lo limita, el uso de casetonados como elemento decorativo, el empleo de óculos en las fachadas y los contrastes entre líneas curvas y rectas



en el pretil de la azotea. Esta vivienda conserva también las ventanas con cristales curvos en la esquina, la puerta con su diseño original y la bañadera art déco de su inauguración: Aunque está más conservada que muchas otras dispersas por la ciudad, realmente merece que se le preste especial atención como pieza básica para el conocimiento de la obra de Rogelio Cubillas y su importancia para el conocimiento del art déco entre nosotros, así como lo que esto significó para la definición de un sello propio arquitectónico a Pinar del Río en el conjunto de las ciudades cubanas.

Otras dos edificaciones serán de dos plantas, lo que permitirá diversificar los recursos ornamentales exteriores. Una de ellas se resuelve en dos bloques constructivos: uno de tres plantas y el otro de dos, con una visión de continuidad. Esta se alza en la intersección de Cabada (Cdte. Pinares) y Medrano, dando acceso a un espacio para el parqueo de las viviendas de ambos bloques. La otra edificación está ubicada poco más adelante, en Cabada y Máximo Gómez, también destinada a dos hogares, aunque solo la planta baja dispone de garaje.

En diagonal a esta ubicación se alza otro ejemplo que retorna al frecuente uso de la planta baja para un fin público y la superior como vivienda; fue encargada por el Dr. Sergio Cuervo. (Foto 7)

El acceso al primer nivel se produce a través de un espacio semicircular ubicado en la intersección de ambas calles, que sirvió como vestíbulo y área de espera para los pacientes. A continuación, se

encuentran los locales para consultas, reconocimientos y curaciones, así como servicios sanitarios, un garaje y la vivienda del propietario.

La planta alta estaba destinada a vivienda; hoy alberga un Centro de Estudios de la Universidad de Pinar del Río y cuenta con una terraza cubierta de forma semicircular, coincidente con el vestíbulo de la planta baja, que se abre hacia ambas calles y que actualmente está limitada por inadecuados ventanales de aluminio, inexistentes en el diseño original.

Más adelante, en la intersección de Cabada con el Malecón, actual acceso a la ciudad desde la Autopista Nacional, aparece el edificio cuyo diseño fue encargado a Cubillas por Teodoro Acosta Duarte para instalar en él la Cooperativa Médica Quirúrgica.

Dicha clínica funcionó allí hasta 1959, y en su planta baja radicaban las consultas médicas, el departamento de Rayos X y otras dependencias.

En la planta alta se distribuían las salas de ingreso en 18 habitaciones; en esta se atendía mayoritariamente a personas procedentes de áreas rurales, ya que los costos de los servicios no eran altos. Para muchos, se le conocía como la Quinta Médica; otros la llamaban la Clínica de Socios.

Si miramos hacia el frente de esta edificación, hacia la sede de la Dirección Provincial de Salud, veremos que también, haciendo esquina, hay otra casa de vivienda con todos los atributos de las obras de este arquitecto.

Si nos adentramos en otras zonas del que pudiéramos llamar viejo casco urbano,

encontraremos más muestras de su quehacer, no solo los antiguos Almacenes Ferro de la calle Yagrumas o una farmacia de la calle Sol y Recreo.

Cualquier calle de la ciudad muestra, a poca distancia unas de otras, construcciones más o menos llamativas, pero todas con su sello. Una rápida contabilización de las más notables y de autoría reconocible recoge más de cincuenta ejemplos en las extensiones de las calles Martí, Máximo Gómez y Maceo. Si la mirada se extiende hacia las demás arterias que se cruzan con estas, el número aumenta, pero si continuamos la indagación, las encontraremos hasta en las afueras de la vieja ciudad y en los llamados “barrios obreros”, como el Reparto Oriente o el Mijares. Sin descuidar que también aparecerán edificaciones de origen difuminado en archivos que muestran los trazos inconfundibles de su diseño, a veces solo en el tratamiento de las fachadas de viviendas que evidentemente no fueron diseñadas por él, lo que sugiere que su forma de proyectar y ornamentar encontró seguidores. (Foto 8)

Si recordamos que esa «explosión Cubillas» coincide en tiempo con la inefable labor del Comité Todo por Pinar del Río, se hace evidente que estamos ante una autenticación de lo propio, del «ser pinareño» o de la «pinareñidad» —si así le place a alguien— que nos permite enorgullecernos de una arquitectura citadina propia, como no la hay en el resto del país, y que pudiéramos llamar «Estilo Cubillas», que nos distingue tanto como el gusto por los portales —que él conservó— o los grandes zaguanes que caracterizan La Habana Vieja y los patios con tinajones de Camagüey.

Desafortunadamente, para demérito de todos, ninguna de estas construcciones ha sido declarada ni siquiera Patrimonio Local; “...el Tiempo, el implacable, el que pasó, sólo una huella triste nos dejó...”. Todas y cada una languidecen con las fachadas carcomidas, los barandales transformados, los óculos cegados, las azoteas reconvertidas en las más diversas funciones y los enrejados afeando el conjunto. Valdría la pena obviar tanto burocratismo y «comisionismo» y salvar para las nuevas generaciones el sello que, en el amplio y trascendente campo del patrimonio arquitectónico, tiene la obra de Rogelio Domingo Francisco Pérez Cubillas para este “poblado” de la Vueltaabajo.

Mas... ¿En qué se fundamenta esta manera de diseñar lo vivible? ¿Por qué es preciso destacar su quehacer? Debe



señalarse que quizá el aporte más temprano de Cubillas al concepto urbanístico de la ciudad fue algo que se le había hecho familiar en sus andanzas adolescentes por la comercial calle Monte habanera, donde vivió su adolescencia y juventud, pero que era ajeno al «estilo» vueltabajero: concebir la cuadrícula a construir como un espacio multifuncional, por lo que aprovechó frecuentemente la planta baja como espacio público (comercio, funeraria, teatro, almacén, farmacia) y la segunda planta como un plano habitable por los propietarios, los empleados u otros inquilinos. De esta forma, racionalizaba urbanísticamente el espacio y favorecía la comunicación entre los empleados y su centro de labor sin depender de factores ajenos como el transporte. Esto es algo bastante común en otros entornos, pero para una pequeña ciudad de provincias, donde el espacio para construir no era una preocupación y donde el hogar implicaba distanciamiento laboral, sí resultaba novedoso.

Sus otros aportes se advierten si tomamos en cuenta que, como destacado estudiante de Arquitectura e Ingeniería (terminó ambas con evaluación de Sobresaliente) y con un amplio interés por la permanente actualización, no le sería ajena la frase de Walter Gropius —creador de la Escuela Bauhaus—: "La forma sigue a la función" que vincularía con los proyectos y creaciones del movimiento Art Déco en plena efervescencia en los momentos en que él, Cubillas, comenzó a «diseñar» Pinar del Río.

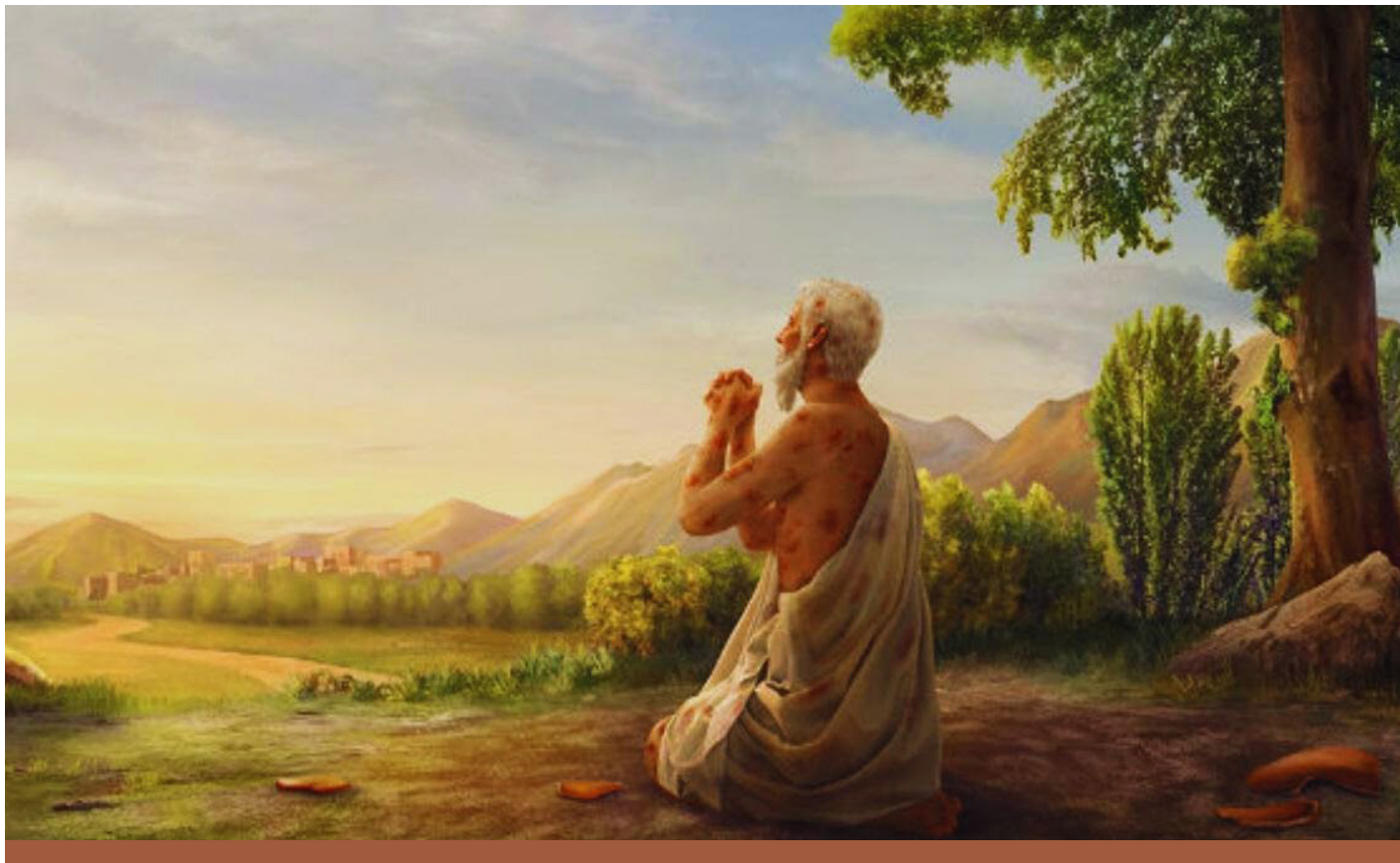
Así se hace evidente que la interpretación que hizo Cubillas de los códigos constructivos que recogía Pinar del Río pasaron por una revaloración. A diferencia de lo que se aprecia en otras ciudades cubanas, donde los conceptos neocoloniales de la ornamentación se asumen devotamente, él los reinterpretará; así las molduras no enmarcarán convencionalmente puertas o

ventanas, sino que se aplican libremente sobre toda la fachada, con dimensiones que la elevan y, en ocasiones, agigantan la imagen del edificio. De igual modo, óculos, volutas, frontones, pilastras, etc., se combinan en conjuntos interesantes y novedosos.

Asimismo, aprovecha algunos rasgos art déco, como paneles casetonados, pilastras truncas y ventanas octogonales, que aportan un aura de modernidad contrastante entre tanto decorado de pastelería que adocenaba la ciudad.

Como rasgo propio, puede señalarse su permanente rechazo al ángulo recto, tanto en las intersecciones de calles como en fachadas, pretilos y cornisas. Los techados, que ¡en pleno Trópico!, terminan antes del espacio que cubren, logran, con ese escalonamiento, ganar perspectiva de altura, junto con barrocas molduras y óculos que aportan la suavidad de una curva que gana espacio y se vuelve sello personal. Muchos otros arquitectos vinieron tras él, muchos también levantaron sus casas a su buen criterio y posibilidades. Varios proyectos de urbanización se comenzaron en estos años, pero siempre a escasos metros, sólida, insertada al conjunto urbano con naturalidad, perdurable a pesar del olvido... una "casa Cubillas" acogía a quienes se iban y a los que llegaban.

En el número 2 de La Edad de Oro, Martí dedicó varias páginas a "La Historia del hombre, contada por sus casas". En estos momentos de lucha por la identidad y el decoro de los principios... vale la pena asumir que la Historia de Pinar del Río —le guste a algunos o no— pasa por las Casas de Cubillas.



A MÁS DIFICULTAD, MÁS ESPÍRITU SANTO

Por: Javier Jauregui, sm

Se habla hoy mucho de resiliencia, una palabra desgraciadamente de moda. En circunstancias muy difíciles, que existen y que estamos viviendo, ¿cómo las afrontamos? No hay duda de que estamos enfrentando, aquí en Cuba, situaciones muy complicadas que ponen a prueba nuestra entereza.

La resiliencia se define como la capacidad de una persona para enfrentar un agente perturbador o una situación adversa. Afrontar la dificultad, con toda la dignidad del término afrontar. Dicho de otra manera, es el proceso de adaptarse bien a la adversidad, a un trauma, tragedia, amenaza o fuentes significativas de tensión, como problemas familiares o de relaciones personales, serios problemas de salud o situaciones estresantes en el trabajo, en la sociedad y en la economía; en definitiva, en el simple hecho de salir

adelante en la vida cotidiana con dignidad y con la frente alta.

La figura de Job es un ejemplo claro. El hombre debe persistir en la fe, incluso cuando su espíritu no encuentra sosiego. En aquella etapa de la Revelación, el autor del libro de Job no podía avanzar más. Es sobre todo en San Pablo donde encontramos una actitud vivida por él y ofrecida a los cristianos de las primeras comunidades cristianas en situaciones muy adversas: la “upomoné”. Esta es una de las caras de la esperanza; es soportar las adversidades y permanecer constantes. Como escribe a los Tesalonicenses: “continuamente recordamos qué activa ha sido su fe, qué servicial su amor y qué fuerte en los sufrimientos su esperanza en nuestro Señor Jesucristo” (1 Tes 1,3).

La resistencia perseverante para aguantar y mantenernos en la acción de

permanecer fieles, así como la paciencia y la tenacidad que se apoyan principalmente en la fe, ¿no son lo que necesitamos los cristianos en la situación presente? Pablo se dirige a los Romanos y también a nosotros: “Es más, hasta las dificultades nos llenan de alegría, porque sabemos que en la dificultad se forja la entereza del hombre; y un hombre así merece la aprobación de Dios, y la aprobación de Dios es fuente de esperanza. Una esperanza que no decepciona, porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha inundado nuestro corazón con su amor” (Rom. 5,3–5).

Ya en este texto, Pablo nos presenta la fuerza que Dios nos da para vivir así, en esa resistencia activa: la fuerza del Espíritu Santo. Gracias a Dios, en la actualidad, el Espíritu Santo ya no es “el gran desconocido” para muchos cristianos. Si todos lo tuviéramos más presente y le

dejáramos actuar... Jesús le habla al anciano Nicodemo (Jn 3,4) y le dice que puede “nacer” de nuevo, “nacer de arriba”, como acción de su Espíritu, capaz de crear y recrear, de reconstruir, rehacer y renovar. Es Él el agente de ese “nacer de nuevo” como discípulo; no somos nosotros. Es su acción la que puede generarnos “de arriba” para que entremos en el Reino, ese ámbito donde podemos adherirnos y vincularnos de modo estable a Jesús. Con energía, con esperanza, con “upomoné”, incluso hasta el martirio si se presenta la ocasión. Por eso necesitamos invocarlo, no solo con los preciosos nombres que los himnos medievales le han dado: dulce huésped del alma, sombra en medio del calor, brisa que nos refresca y llama que derrite nuestro hielo. Con audacia creativa, la biblista española Dolores Alexandre nos aporta una imagen del Espíritu que resulta muy útil para vivir la “upomoné” y afrontar con energía lo que nos viene. En definitiva, se trata de vivir la vida en plena forma.

En este artículo quiero destacar esta imagen, que me parece muy sugerente para nuestro tema: “Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré de parte del Padre, él dará testimonio de mí” (Jn 15,26). La palabra “Paráclito” proviene de un verbo griego que expresa la acción de confortar, defender, exhortar y animar. Suele traducirse como “defensor”, pensando seguramente en el papel que desempeña un abogado al defender a su cliente; sin embargo, existen otros ámbitos, aparte del jurídico, que también iluminan en qué consiste la acción del Espíritu. Uno de ellos es el deporte y, dentro de este ámbito, la figura del entrenador de un atleta o de un equipo. Este personaje simboliza bien esa acción de “estar a favor”, de implicarse, de apoyar y de emplear todas

sus energías, conocimientos y estrategias al servicio de quienes entrena. Es quien ayuda a mantenerse fuerte y a resistir durante toda la competición. No hay nadie que tenga más empeño que él en conseguir que los atletas jueguen bien y alcancen la victoria, aquellos a quienes ha dedicado su tiempo y esfuerzo.

Pablo, familiarizado con las competiciones atléticas, emplea ese lenguaje con frecuencia para hablar de la vida cristiana: “Olvidando lo que queda atrás, me esfuerzo por lo que hay por delante y corro hacia la meta, hacia el premio al cual me llamó Dios desde arriba por medio de Cristo Jesús” (Fil 3,13). Define a los competidores como “los deseos del instinto” (o de “la carne”) y los imagina interponiéndose en la carrera del cristiano para impedirle llegar a la meta: “Corrían muy bien; ¿quién se interpuso para que no siguieran la verdad? (...) Les encargo que procedan según el Espíritu y no ejecuten los deseos del instinto. Pues el instinto desea contra el Espíritu y el Espíritu contra el instinto, y son tan opuestos que no hacen lo que quieren” (Gal 5,7.16-17).

En esta competición de nuestra vida cristiana, sabemos que siempre podemos contar con un “entrenador” que está de nuestra parte, que nos anima y nos estimula, que conoce bien nuestros recursos y nuestras debilidades, y que puede enseñarnos a sacar partido de todo ello.

Para afrontar las difíciles situaciones que nos están tocando vivir, dejemos que el “entrenador” nos oriente; sigamos sus instrucciones para estar en plena forma y confiemos en sus estrategias. Confiémosle nuestras dificultades y nuestros cansancios. Con él, sabremos mantenernos en pie hasta el final, sin abandonar nunca y alcanzando la meta que esperamos.



LAS ZAPATILLAS DORADAS

Faltaban sólo cuatro días para Navidad. Aún no sentía el espíritu de la ocasión, a pesar de que el parqueadero de la tienda de descuentos estaba repleto.

Dentro de la tienda era peor. Los carros de compras y los clientes de última hora causaban atascos en los pasillos. ¿Para qué vine hoy a la ciudad? Me pregunté.

Los pies me dolían casi tanto como la cabeza. Tenía una lista de varias personas que decían no querer nada, pero yo sabía que se quedarían ofendidas si no les compraba algo.

Comprar regalos no tenía nada de entretenido para mí. Estaba comprando para gente que tenía de todo, y los precios eran exorbitantes.

Llené mi carro de compras a toda prisa con esas cosas de último momento y me dirigí a las cajas. Escogí la que tenía la fila más corta, pero tendría que esperar al menos veinte minutos para llegar a la caja.

Delante de mí había un niño y una niña. El niño tenía unos cinco años y la niña era un poco menor.

Él llevaba un abrigo harapiento y unos playeros viejos y enormes que sobresalían debajo de unos pantalones que le quedaban muy cortos.

En sus manos, que estaban muy sucias, tenía varios billetes de un dólar todos arrugados. La ropa de la niña se parecía a la de su hermano. Su cabeza era una maraña de pelo ondulado. En la cara se le veían restos de la cena.

Llevaba en las manos un hermoso par de zapatillas doradas para la casa. Se oía música navideña en el equipo de sonido del almacén y la niñita tarareaba feliz y desafinadamente.

Cuando llegamos a la caja, la niña puso los zapatos con mucho cuidado sobre el mostrador. Los sostenía como si se tratara de un tesoro.

La cajera marcó la cuenta. —Son seis dólares con nueve centavos —dijo. El niño puso sus billetes arrugados sobre el mostrador mientras buscaba más en los bolsillos de su pantalón. Consiguió reunir 3 dólares con 12 centavos. —Supongo que tendremos que devolverlas —dijo valientemente.

Volveremos después, quizá mañana. En cuanto oyó eso, la niña dijo con un leve sollozo: —Pero a Jesús le habrían encantado esas zapatillas. —Bueno, volveremos a casa y trabajaremos un poco más. No llores, volveremos después —le aseguró su hermano. En ese instante le pasó tres dólares a la cajera.

Esos niños habían esperado un largo rato en la fila, y a fin de cuentas, era Navidad.

De repente un par de brazos me rodearon y una voccecita exclamó: —Muchas gracias, señora.

—¿A qué te referías cuando dijiste que a Jesús le habrían gustado esos zapatos? —pregunté.

El niño respondió: —Nuestra mamá está enferma y se va a ir al Cielo.

Papá dijo que es posible que se vaya a vivir con Jesús antes de Navidad.

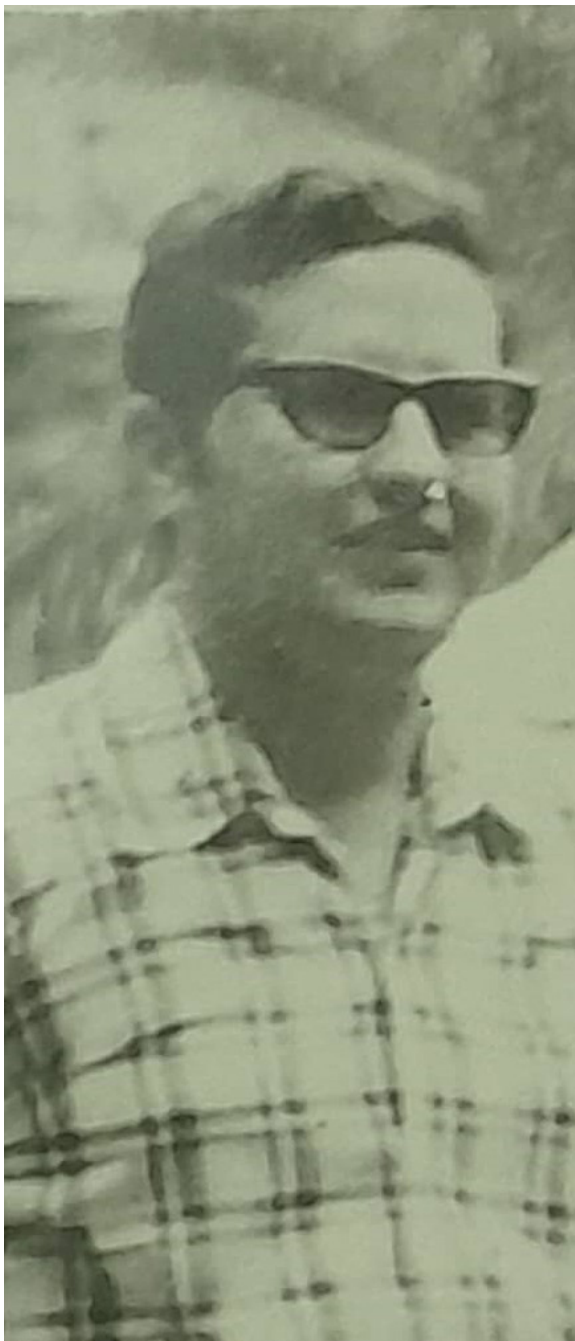
La niña añadió: —En la escuela dominical, mi profesora me dijo que las calles del cielo son doradas, como estas zapatillas.

¿No le parece que mi mamá se vería hermosa caminando por esas calles con zapatos del mismo color?

Los ojos se me aguaron al fijarme en la carita manchada por las lágrimas. —Sí —le respondí—, no me cabe duda. En ese momento le agradecí a Dios en silencio que se valiera de esos niños para recordarme lo que significa dar.

Helga Schmidt





EL P. TONY HA ENTRADO AL BANQUETE DEL REINO

Texto: Equipo de Comunicación de la Diócesis de Pinar del Río

En la noche del 25 de octubre de 2024, partió al encuentro con Dios Mons. Antonio Rodríguez Díaz, conocido como el P. Tony o Tony "La Güira", en honor a su tierra natal. Nació el 23 de agosto de 1951 en Güira de Melena, en la provincia de La Habana. Hijo único de Antonio y María Mercedes, ambos farmacéuticos, cursó la Primaria y Secundaria en su pueblo natal y luego realizó el preuniversitario en La Habana. Desde pequeño, frecuentó la parroquia, pero fue en 1969, mientras estudiaba en la universidad, cuando maduró su vocación al sacerdocio. Al finalizar el segundo año de Medicina en 1971, a los 20 años, ingresó en el Seminario San Carlos y San Ambrosio. Allí, completó sus estudios de Filosofía y Teología y fue ordenado sacerdote el 18 de abril de 1979 en la Catedral de Pinar del Río, por Mons. Jaime Ortega Alamino, quien era el Obispo Diocesano en ese momento.

Su primer encargo fue el cuidado pastoral de dos parroquias: San Juan Bautista en San Juan y Martínez, y San Joaquín y Santa Ana en San Luis, donde sucedió al P. José Siro González Bacallao. Durante el proceso de la Reflexión Eclesial Cubana (REC), trabajó incansablemente en la subcomisión de historia, lo que culminó en el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) en 1986. Ese mismo año, viajó a España para cursar la licenciatura en Teología Moral en la Universidad Pontificia de Comillas, donde se graduó en 1988.

Al regresar a Cuba, fue nombrado párroco en San Teresa de Jesús en Mariel, donde permaneció hasta 1991. Ese año fue enviado a San Marcos Evangelista en Artemisa, donde sirvió como párroco hasta 1993, cuando fue nombrado Rector del Seminario San Carlos y San Ambrosio de La Habana, cargo que ocupó hasta 1996, cuando volvió a ser cura párroco en Artemisa. Se destacó por su brillante inteligencia, su don de la palabra y su capacidad pedagógica, lo que lo llevó a ser frecuentemente invitado a impartir charlas y conferencias, especialmente sobre ética, moral e historia. Junto al periodista Martínez Pérez, comentó en la Televisión Cubana todas las celebraciones del Papa San Juan Pablo II durante su visita a la Isla en 1998, un acontecimiento que sentó un precedente para las visitas posteriores.

En 2008, fue nuevamente llamado por la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba para rectorar el Seminario San Carlos y San Ambrosio. El 16 de junio de 2010, recibió el título de Prelado de Honor de su

Santidad (Monseñor). Posteriormente, pasó al Hogar San José para sacerdotes y, en 2012, regresó a Pinar del Río, donde fue nombrado Vicario Pastoral de la Catedral de San Rosendo, miembro del Tribunal Eclesiástico de Primera Instancia, del Colegio de Consultores, Canciller de la Diócesis y director de la Revista Vitral. También colaboró con la Revista Palabra Nueva, donde publicó varios artículos.

Por problemas de salud, en el año 2014 tuvo que regresar al Hogar San José, donde transitó los últimos tiempos de su vida entre nosotros. Al recordar al P. Tony, hay palabras que no pueden faltar: su amor a Dios, a la Iglesia y a Cuba, así como su forma de hablar sin rodeos, expresando las cosas por su nombre, a veces de manera sorprendente para quienes lo escuchaban. Siempre estuvo pendiente de cada una de sus ovejas y, con una memoria prodigiosa, preguntaba por cada una, pues, como buen pastor, conocía a todas por su nombre.

Su testimonio como sacerdote inspira a las nuevas generaciones. Descansa en paz, Padre Tony. Hoy estás frente a frente con aquel a quien tanto amaste y a quien le entregaste tu vida. Recibe la corona de gloria que te has ganado en este mundo.

HOMILÍA DE MONS. ELOY RICARDO EN LA MISA DE EXEQUIAS DEL P. TONY



Mis queridos hermanos estamos ante la realidad de un acontecimiento: La Partida. La partida al encuentro del Padre de un hombre de Dios y de un hombre que tuvo cuatro amores: Jesucristo, la Iglesia, el Seminario San Carlos y San Ambrosio y Cuba.

En mi conciencia y en mis sentimientos hay dos líneas encontradas. Por un lado, el deseo y el deber de decir que este sacerdote que hoy despedimos fue para mí no solamente un sacerdote, un rector sino también un amigo. Alguien que siempre me ofreció su cercanía, confió en mí, me ayudó y me dio testimonio de lo que es el amor a la iglesia dándome muy buenos consejos que nunca olvidaré.

Por otro lado, tengo el sentimiento de saber respetar su última voluntad. Y es que él no quería en el día de su sepelio que se hablara de su persona. Así me dijo: "Cuando deje este mundo, habla brevemente, de Jesucristo resucitado, de la vida eterna y de la resurrección de los muertos". Por eso siendo fiel a lo que él me pidió, lo primero que tengo que decirles es, que Nuestro Señor es la Resurrección y la Vida. El que cree en Él aunque haya muerto, vivirá, y el que está vivo y cree en Él, no morirá para siempre.

Son palabras de nuestro Señor Jesucristo dichas a dos hermanas que lloraban la muerte de su querido hermano Lázaro. Hoy todos los que conocieron, quisieron y fueron acompañados y pastoreados por el Padre Tony experimentamos lo mismo.

Pero Jesús nos dice y nos asegura que Él es la Resurrección y la Vida. Dijo también: "yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" y nos indicó con mayor precisión: yo soy la Verdad y la Vida.

El camino por donde debemos ir, la Verdad que debemos conocer y la vida que debemos disfrutar en plenitud. Por tanto, no se puede ceñir esa vida en esta vida limitada en el tiempo y marcada siempre por la señal de la cruz, del sufrimiento y las limitaciones. Por eso el cristiano es alguien que camina sabiendo que no camina en tinieblas como nos dijo el Señor. Porque el que me sigue tendrá la luz de la vida. Y esa es la luz de la vida, la que hoy goza nuestro hermano y la que nosotros también buscamos. El Señor es Aquel que ha vencido no solo el pecado que nos esclaviza y deshumaniza, sino que nos ha liberado, nos ha salvado, nos ha hecho hijos de Dios.

Pero también venció nuestra gran tragedia, la última angustia, lo que nos dejaba siempre desconcertados, lo que nos traía una tristeza que no se podía quitar porque la ausencia no nos daba seguridad de que podíamos ver a aquellos que desaparecían. Pero gracias a Él, que no solo venció al pecado, sino la muerte, hoy todo tiene remedio para los que creemos en Jesucristo.

Podemos decir que Él es Aquel que ha hecho posible que todo tenga solución, incluso la muerte. Por eso, la muerte no es un término, no es el fin. No termina la vida en la tumba donde quedan todos nuestros anhelos, sueños, esfuerzos, sacrificios y sudores, sino que conocemos que la muerte es la puerta para entrar a la vida. A esa vida verdadera, plena y eterna.

En el diálogo que tuvo el Señor con Marta y María cuando fue a ver a su amigo Lázaro que había muerto. Le preguntó a María: crees tú en esto, crees que yo soy la Resurrección y la Vida. Crees que puedo hacerlo. Y ella le dijo si Señor yo creo. Hoy nosotros también debemos decirle al Señor. Si Jesús creemos que tú eres capaz, no solo de resucitar y dar la vida eterna a nuestro hermano Antonio sino también a nosotros que creemos, confiamos y esperamos en ti.

Para nosotros seguir al Señor que es la Vida, es encontrar el camino que nos conduce hacia la plenitud en la cual todos nos encontraremos. Cada persona es como un río que un día nace de la fuente. Esa fuente es Dios. Él es quien nos regaló un día la vida. Y ese río que es cada uno de nosotros va saltando por las montañas y corriendo por los llanos y va recorriendo el tiempo de esta vida.

¿Pero qué va buscando cada río si no es el mar? Y es ahí cuando cada río llega al mar, y en él se encuentran todas las corrientes y disfrutan de ese océano. De la plenitud y felicidad, de la misericordia y del triunfo, que es al que llega toda persona al momento de su muerte.

También llegará nuestro momento. Todos vamos por ese camino. Eso esperamos y anhelamos.

Alabemos a Jesucristo que es el resucitado de entre los muertos. Demos gracias porque nos ha liberado, nos ha dado vida nueva y eterna. Y sobre todo confesemos que creemos en la resurrección de los muertos porque su victoria es nuestra victoria y si Él ha resucitado, también nosotros resucitaremos, Amén.



RECUERDOS DE UN *GRAN MAESTRO* ESPIRITUAL

Testimonio de José Vicente Concepción sobre Mons. Antonio Felipe Rodríguez Díaz

Conocí a Tony en el verano de 1977. Él era un seminarista de La Habana que llegó a Pinar del Río para animar una convivencia de adolescentes durante un fin de semana. Yo tenía 14 años y desde el primer momento, su profundidad en los temas, la dinámica que presentó y su cercanía tanto con Sor Aida Ramírez, responsable diocesana de adolescentes, como con todos los muchachos, me impresionaron. En esa ocasión, tuvo la oportunidad de conocer varias parroquias de la diócesis, incluida la mía, San Juan, y quedó asombrado por el trabajo pastoral que se realizaba, especialmente por el protagonismo de los laicos en la animación de las comunidades cristianas.

En Semana Santa de 1978, tras terminar sus estudios de Teología en el Seminario, fue enviado a nuestra diócesis por Mons. Manuel Rodríguez Rosas, para realizar trabajo pastoral en San Juan y Martínez, donde colaboró con el P Siro.

En enero de 1979, Mons. Jaime Ortega fue nombrado obispo de Pinar del Río y pronto se anunció que Tony sería ordenado diácono en la parroquia San Juan Bautista, en San Juan y Martínez, mi comunidad cristiana. Así fue que el 1.º de abril de 1979 fue ordenado y yo tuve el honor de servir como acólito. Este hecho marcó la vida de Tony, tanto que, a partir de entonces, cuando hablábamos y llegaba una tercera persona, él me presentaba de la siguiente manera: "Él es de Pinar del Río, de San Juan, y fue acólito en mi ordenación diaconal".

Dieciocho días después, fue ordenado sacerdote en la Catedral de San Rosendo y nombrado párroco de San Juan y administrador de San Luis, lo que llevó al P. Siro a la Catedral y a Tony a ser nombrado, además, vicario general de la diócesis. La noticia causó gran expectación y temor en muchas personas, ya que el P. Tony sustituía al P. Siro, quien había sido cura en mi pueblo y en San Luis durante 22 años, y era muy querido por su fiel servicio como pastor, junto a su hermana Anisia y su madre Justiniana. Recuerdo haber escuchado comentarios como: "¡Alabao! Se va el Padre Siro de San Juan, pues se acabó la Iglesia".

Sin embargo, aquel joven sacerdote fue ganando poco a poco la admiración, confianza y cariño de todos con su audaz prédica catequética, su vida sencilla, su seriedad y puntualidad en la formación y celebraciones litúrgicas, así como su inserción en el pueblo. Gracias a su servicio pastoral, pude conocer a muchos valiosos sacerdotes con quienes hoy mantengo una profunda amistad.

En el verano de 1983, en el marco del Año Santo Jubilar Extraordinario, un grupo numeroso de hermanos sanjuaneros, junto a nuestro párroco, emprendimos una peregrinación al Cobre, a los pies de Nuestra Madre. Esta peregrinación contó con una profunda preparación de más de un año, que abarcó desde temas de formación y espiritualidad hasta el aporte monetario de cada uno de nosotros, enseñándonos que en la vida lo que cuesta se valora mucho más.

Tony fue mi párroco hasta 1986, momento en el que se trasladó a España para realizar una licenciatura en Teología Moral. Durante su tiempo en San Juan, expresó en diversas ocasiones: "San Juan ha sido el lugar donde más feliz he sido como sacerdote".



Entre sus logros, destacó por abrir las puertas de su hogar a todos, especialmente a los más necesitados, junto a Goya, a quien consideraba como una madre. Además, revitalizó el Consejo Parroquial y aportó un gran dinamismo a los grupos pastorales, enfocándose en niños, adolescentes, jóvenes y matrimonios. También asumió la formación de los líderes laicos, creando un sentido de unidad y hermandad que perdura hasta hoy.

Tony fortaleció el Consejo Económico, lo que permitió un incremento notable en los fondos de la parroquia. Asimismo, estableció una dinámica para visitar frecuentemente a los enfermos, aumentó la administración de los sacramentos y fomentó un mayor compromiso laical tanto en el ámbito eclesial como social. Su dedicación y esfuerzo dejaron una marca imborrable en la comunidad de San Juan.

Después vinieron los tiempos como párroco de Santa Teresa de Jesús en Mariel, los dos períodos como párroco de San Marcos Evangelista en Artemisa, y las dos etapas en el Seminario San Carlos y San Ambrosio en La Habana como rector, así como su período en el hogar San José en Paula. En todos estos lugares lo visité siempre que pude. Fue mi confesor, mi director espiritual y un gran amigo, ese amigo a quien uno abre su corazón para permitir la iluminación con su sabiduría y experiencia de vida.

Del P. Tony aprendí valiosas lecciones que han marcado mi vida. En primer lugar, me enseñó a amar la Iglesia por encima de todo, reconociendo su valor a pesar de los errores de sus pastores y fieles. Comprendí que la relación con la Iglesia implica dar y contribuir, no solo recibir.

Además, gracias a su guía, aprendí a ser un buen acólito, lo que me ha permitido servir adecuadamente en mi rol como diácono. Tony me inculcó la importancia de dar un testimonio coherente con mi fe y de estar siempre dispuesto a servir a los demás, incluso si eso implica hacer sacrificios personales. Su influencia ha sido fundamental en mi desarrollo como cristiano y como persona.

Hoy, cuando el "gordo" (como cariñosamente le decíamos en San Juan) ha partido al encuentro con Dios, sentimos el dolor de la separación física; pero también una inmensa gratitud por haberme hecho un hombre de bien, de fe y de Iglesia. Y nos queda, además, la certeza de una esperanza: el encuentro con el Resucitado.



GRATITUD ETERNA AL PADRE TONY

Testimonio de Justo Luis Rodríguez (Tito)



Hoy, mientras tus restos mortales se dirigen al lugar donde serán depositados, no puedo evitar expresar mi profundo agradecimiento. Tu vida sacerdotal ha sido una parte fundamental de mi existencia personal, familiar y eclesial.

Gracias por permitirme beber del manantial de tu vida espiritual y reflexiva, así como de tu amor incondicional a la Eucaristía, a la Iglesia, a los más necesitados y a nuestra Patria. Agradezco que hayas sido nuestro guía y luz en el proceso de la REC Diocesana y por darme la oportunidad de formar parte de tu equipo en el ENEC.

Recuerdo con cariño nuestro viaje a España tras mi regreso de Roma, donde me llevaste a disfrutar del famoso cochinillo en Segovia. Gracias por tu presencia constante en la pastoral y en la formación de nuestra Diócesis, siempre claro y preciso, incluso ante las críticas.

Agradezco también tu apoyo a mi familia marieleña durante tu tiempo como párroco en ese pueblo. Tus consejos han sido valiosos en todo momento, especialmente cuando fuiste mi párroco en la Catedral de Pinar del Río. Gracias por celebrar las misas de acción de gracias por mis 25, 30 y 35 años de matrimonio.

Tu presencia y aportes significativos en los Encuentros de cubanos católicos de la Isla y la Diáspora han dejado una huella imborrable. Aprecio profundamente tu acompañamiento al Padre Marto y admiro tu vida sacerdotal sencilla y humilde.

Finalmente, gracias por la conmovedora homilía que compartiste al despedir los restos del Padre Mario en Guanajay; tus palabras resonaron con lo que muchos sentimos, pero nunca nos atrevimos a expresar.

Gracias, amigo, por toda tu vida. Siempre te recordaré con cariño.

LA LUZ DE UN PADRE

Testimonios de Fidel Raúl Despaigne León



*Amanecía,
y la tenue luz del alba
al sepulcro del maestro crucificado
las mujeres caminaban...*

Yo conocí al padre Tony el sábado 15 de septiembre de 2012, cerca de las 2:30 de la tarde; aún no habían sonado las campanas de las 3:00. Fuimos presentados en la sala anterior a la sacristía de la amada Catedral Pinareña, San Rosendo. Fue allí, en aquella salita presidida por la imagen de San José, donde comenzó la historia en la que el padre encontró al hijo y el hijo encontró al padre. Hundirme en la redacción de estas líneas es apretar el corazón adolorido en búsqueda de recuerdos, tiernamente dormidos, que ahora despiertan envueltos en lágrimas. Por ejemplo, la catequesis, ámbito primigenio en el cual tuve la oportunidad de intercambiar con el padre. Allí disfruté de su humor; fui testigo de su preocupación por cada oveja, nombre a nombre; presencié su labor educadora y formadora, y también lo vi ser víctima de aquella ceguera corporal que le sobrevinía.



*Amanecía,
solo lienzos y la gruta está vacía
el cuerpo de Jesús
se ha perdido...*



A los pies del Sagrario, tuve la dicha de que me invitara a ayudarlo en misa; obvio que mi respuesta fue sí. En aquel instante, yo no sabía que le decía sí a Jesús. Pero, sin dudas, fue también ahí donde el Amor de los Amores grabó en nuestros corazones el signo de acompañarnos mutuamente hasta el final. Y desde ese día, entre misas, conversaciones y almuerzos, el padre me tomó como a un hijo y yo le tomé como a un padre.

Pero Pinar para ambos no duró mucho tiempo, al menos no el que me hubiera gustado. Pronto fue la capital quien atestiguaría cómo aquella semilla que había caído en fértiles corazones brotaría desenfrenadamente, como solo el amor es capaz. Aquí, en esta ciudad que a él le encantaba, lo vi brillar. Lo vi defenderse de los embates de la vida con una sonrisa tranquila y una resiliencia heroica. Lo vi aceptar con resignación cristiana aquella ceguera que nunca, nunca, nunca consiguió apagarle.

*Amanecía,
en la limpia voz del ángel:
porque buscan a Jesús entre los muertos,
está vivo, ha vencido...*

Es casi imposible para mí hablar del Capellán de Su Santidad o del Párroco, pues con el que conviví durante doce años era con el que me llamaba para saber qué tal fue el primer día de clase. El que preguntaba qué había desayunado, qué había almorzado y qué había comido. El que escuchaba con atención las cosas que quitaban el sueño. El que preguntaba semanalmente a dónde había ido a misa. El que me llamó la noche antes de cada prueba de ingreso para desearme éxitos. El que preguntaba por las salidas nocturnas de los fines de semana. El que pasaba lista de cada una de mis amistades, aunque a muchas no las conociera. El que me decía siempre al final de cada llamada o encuentro: "Pa'lante". Yo solo puedo hablar del padre Tony, del que me acogió como hijo.

Fue a su lado donde aprendí de Fe, de Historia, de Lengua, de Literatura, de Geografía, de Arte, de Música y de otras muchas cosas que engrasaban nuestras pausadas y detenidas conversaciones. Pero sin dudas, lo más importante que entendí a su lado fue que el Sí que yo había dado aquella tarde a los pies del Sagrario de la Catedral no era a él, sino a Jesucristo, al amigo bueno. Al mismo que diariamente él decía Sí Jesús te amo.



*Amanecía,
van de prisa y en el alma de alegría,
a los once dan la nueva...*

Fueron muchas y, a la vez, pocas las horas que pasamos rezando el breviario y leyendo disímiles literaturas. Fueron muchos los encuentros, los abrazos, los besos en la frente, el lugar más puro de un hombre. En su último cumpleaños, en medio de sus amigos, el padre pidió a uno de ellos que le cantara la canción cuyos versos ensartan estos párrafos. Al final, empapado en llanto, me pidió que le acercara el crucifijo para besarlo.

En estos duros meses, en que su salud física se deterioraba por momentos, no lo vi vacilar ni una sola vez. Y no digo con esto que no se haya sentido derrumbado, sino que nunca renunció a ninguno de sus principios ni a los valores que defendió toda su vida. Puedo decir, y digo con firme certeza, que amó a Cuba hasta el último instante, que nunca dudó de la fe de la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana y, lo más importante, nunca negó el amor, el buen amor, de Jesucristo.

*Amanecía,
la radiante luz de Cristo,
ilumina el corazón de sus amigos
y entendieron y creyeron...*

Las últimas palabras tuyas que conservo en mi memoria son: "Fidel, me estoy yendo." Después de ese día, solo volví a verlo desde el cristal de una sala de terapia. Unas horas más tarde, a sus setenta y tres años, dos meses y dos días, el padre Tony entraba en la casa de su padre.



PROSPERIDAD Y RESILIENCIA

Por Jorge Núñez



Todas las sociedades necesitan de la prosperidad, tanto a nivel individual como social, y la nuestra no es una excepción. El deseo de prosperidad no guarda ninguna relación con la ambición desmedida, ni es un rezago del pensamiento burgués. Es algo básico. En la vida buscamos crecer en todos los aspectos, y esto incluye la economía. En una sociedad que carece de desarrollo, sin crecimiento económico, sometida a la indigencia y a la precariedad por un período prolongado de tiempo, el desgaste se generaliza. La infraestructura se deteriora, las ciudades, calles y casas

envejecen, y la corrosión invade la vida de la nación en todos sus aspectos y dimensiones. Es un lamentable espectáculo al que asistimos en Cuba. Tanto en las ciudades más grandes como en los pueblos del interior, una pátina gris de pobreza, abandono y desamparo se cierne sobre todo como una niebla.

Pero el desgaste se muestra también, y mucho peor, en las personas. La miseria, cuando se establece por demasiado tiempo, termina afectando el universo de los valores, de la convivencia social y hasta el más íntimo refugio que es la familia. Todo en la sociedad se deteriora

y degrada. La cultura pierde riqueza, color y energía. Quedan las escuelas de arte, las instituciones culturales, las casas editoriales con sus publicaciones pobres y de pocas páginas, los eventos, los encuentros de poesía, la Feria del Libro, los concursos y los premios. Pero la asfixiante presión ideológica, el éxodo, y el empobrecimiento de los medios, terminan ahogando la creatividad. La huella de la campaña oficial de ateísmo militante todavía persiste en la manera en la que están concebidas la cultura y la educación. Prevalece la lógica del adoctrinamiento, que coloca a la cultura

más al servicio de la ideología que del crecimiento individual para el desarrollo de personas libres y responsables. La libertad es el oxígeno de la creación y de la cultura. La contemplación de la belleza, el crecimiento en los valores espirituales y la búsqueda de la verdad son los cimientos más importantes del arte y la cultura en nuestra civilización, y lo que más ha configurado a sus mayores logros. En el clima de una sociedad sometida a la influencia ideológica, que se niega a avanzar y desarrollarse, no es posible desplegar las potencialidades de la creación en todas las manifestaciones del arte.

En ese clima desfavorable, todos los males sociales se incrementan, como el robo, la violencia y la corrupción. El sistema educativo no está al margen de la situación del país, y el impacto que ha provocado en él la actual crisis tiene consecuencias inmediatas en los estudiantes y en las familias, que se reflejan de manera inevitable y directa en la sociedad. Ciertamente, la miseria no justifica el crimen o la ilegalidad, pero la correlación de esos factores está sobradamente comprobada por estudios académicos. Existen voces de alarma, incluso en los medios oficiales, sobre el deterioro en la formación cívica que se muestra en la manera de relacionarnos, tanto en el ámbito social como en las familias, en el uso inapropiado del lenguaje y la creciente vulgaridad.

Es evidente que el empobrecimiento generalizado no es algo a lo que nadie deba adaptarse. No es un estado lógico en los individuos ni a nivel social, sino una anomalía, algo atípico, que va contra el funcionamiento natural de las personas, de la sociedad y del país. No tiene ningún sentido adaptarse a que la sociedad no funcione, que no avance de manera real hacia mayores cuotas de desarrollo. Es algo totalmente lamentable y penoso que Cuba ni siquiera aparezca en los gráficos del crecimiento económico de la región debido a los números negativos, como si no estuviéramos en el mapa. No hay ningún mérito en aceptar pasivamente por tiempo indefinido una situación que no es lógica ni justa, respecto a la cual los políticos no tienen una estrategia clara y precisa para ponerle fin ni mucho menos revertir la tendencia. Cuando una circunstancia afecta de manera tan dura a la totalidad de un país, todos los ciudadanos deben aceptar su responsabilidad en la vida pública y en la toma de decisiones. La economía no es un área en la que se pueda estar experimentando de manera indefinida en pleno siglo XXI, pues todo lo que se haga (también lo que no se haga) afecta directamente la vida de las personas y de las familias.

El primer deber de los políticos es trabajar por el bien común, no poner constantemente a prueba la capacidad de resistencia de un pueblo o apelar de manera desmedida a su resiliencia. Nadie vino al mundo para resistir, sino para ser feliz. El compromiso fundamental de los políticos como servidores públicos es con la paz, la justicia, el bienestar y la prosperidad de sus pueblos. No existe ninguna obligación superior a esta. Todas las sociedades tienen sus crisis, pero una crisis es un evento puntual, acotado en el tiempo. Cuando la sociedad vive en una crisis constante, y a la que no se le define con claridad su límite temporal, está mostrando síntomas claros de que algo no es funcional, se trata entonces de un problema sistémico que es consecuencia de la manera en que están concebidas la política, la economía y el funcionamiento de la sociedad en su conjunto.

La Declaración de Independencia de los EE. UU., proclamada el 4 de julio de 1776, es un documento que tuvo un notable

impacto en la historia moderna, y no solo por su valor en relación con la fundación de la nación norteamericana, sino también por la riqueza de su contenido. Oponiéndose a las monarquías y a los privilegios que se arrogan los miembros de las realezas, sostiene que todos los hombres fueron creados iguales, con ciertos derechos inalienables, como el derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad, y que los gobiernos se instituyen para garantizar esos derechos. El magno documento, por tanto, no reconoce ni acepta exenciones; todos los seres humanos se encuentran dotados de la misma dignidad, están sometidos al imperio de la ley y tienen los mismos derechos. Por otra parte, establece que la naturaleza de la política es reconocer y proteger derechos que son anejos a nuestra condición como seres humanos. Los derechos no son algo que nos dan los gobiernos, sino que es obligación de los gobiernos crear un clima político que garantice el respeto a los derechos, y que establezca también los deberes que hacen posible la vida en sociedad.

Es notable que un documento político reconozca el derecho a la búsqueda de la felicidad, confiriéndole tanta importancia como los derechos a la vida y a la libertad. Cada persona que nace en este mundo busca su felicidad, eso es algo elemental. Que la felicidad no sea perfecta, o que no exista en estado puro mientras peregrinamos por este mundo, es siempre debatible. Pero lo que es real es que todos buscamos ser felices, nadie en su sano juicio se esfuerza por ser infeliz. Y la función de los políticos es, ante todo, trabajar por el bien común, por la felicidad de su pueblo. Los políticos no necesitan implantar una ideología como la única posible, ni esperar a que su pueblo acepte tal ideología ni adquiera una conciencia ideológica. Pretender que una ideología sea aceptada por toda una nación es resultado de arrogancia intelectual y de desconocer la diversidad de la condición humana, que es de hecho nuestra mayor riqueza. En la diferencia no es necesario ver una amenaza, sino una auténtica potencialidad que puede aportar a la nación. La diversidad política es una consecuencia natural de la diversidad de pensamiento, y es una realidad que exige ser reconocida y expresada.

Cuando el valor adquisitivo del salario se desploma, se termina perdiendo motivación, sentido de pertenencia y compromiso. El salario no se recibe por un valor simbólico, sino para crecer personalmente, planificar la vida, hacer proyectos, de manera que cada individuo se sienta de alguna medida dueño y responsable de su destino. Motiva la posibilidad de alcanzar nuevas metas, de comparar el cambio de un año a otro. La movilidad social impulsa a la competencia, a la autoexigencia y al crecimiento. Pero también un salario digno indica que la sociedad está reconociendo, premiando y estimulando las capacidades, los talentos y el esfuerzo personal. Una sociedad que no avanza está muriendo. En la biología, la vida es sinónimo de movimiento. Una sociedad que no progresa, que no es capaz de moverse a estadios superiores de desarrollo, se condena a sí misma al fracaso.

La inercia social y el miedo al cambio son fuerzas contrarias al desarrollo y al progreso. Las instituciones políticas y económicas pueden estar al servicio del desarrollo, o, de lo contrario, pueden constituir un freno. De igual manera, el miedo al cambio inmoviliza fibras profundas de nuestro ser, nos limita e incapacita. En la vida y en la sociedad es preciso el cambio. Cuba puede convertirse en el país que soñamos y merecemos.

CRÓNICAS DEL SÍNODO

I: COMENZAR POR EL PERDÓN

Por: Raúl Arderí, S.J.

Comenzó la recta final del Sínodo, un camino que inició en octubre del 2021 en muchas de nuestras comunidades y se extendió por toda la Iglesia. Los participantes tendrán por delante tres semanas y media de encuentros y diálogos, luego vendrán las decisiones finales del Papa Francisco y su implementación en las Iglesias locales. Roma se ve inundada estos días de padres y madres sinodales que comparten autobuses, caminan por las calles y celebran su fe dominicalmente en las parroquias, capillas y basílicas de la ciudad.

El miércoles 2 de octubre comenzó oficialmente la segunda sesión del Sínodo. En la tarde-noche anterior todos sus participantes terminaron dos días de retiro con una oración en San Pedro, presididos por el Santo Padre, para pedir perdón en nombre de toda la Iglesia. Este inusual gesto nos recuerda que el Sínodo no es un simple parlamento para discutir opiniones, sino una experiencia espiritual. Es casi como una liturgia prolongada durante todo un mes donde –tal como hacemos en cada eucaristía– iniciamos reconociéndonos pecadores y confiando en la infinita misericordia de Dios. Es imposible no evocar un acto similar ocurrido durante el Jubileo del año 2000, cuando Juan Pablo II pidió perdón por los pecados de la Iglesia.

Esta celebración penitencial inició con el impactante testimonio de tres víctimas.

Sus voces y rostros no expresaban simples ideas o argumentos ideológicos lanzados por enemigos de la Iglesia, sino pecados concretos que hieren la vida de las personas y las comunidades. En algunos momentos durante estos testimonios se alcanzó un profundo silencio en la basílica de San Pedro. La primera persona denunció los abusos sexuales cometidos dentro de la Iglesia, la segunda narró los horrores de la guerra y la tercera alzó su voz frente a la indiferencia y el maltrato que sufren los migrantes. A estos testimonios se sumaron siete peticiones de perdón leídas por cardenales y redactadas de puño y letra por el Papa, en nombre de todos los bautizados, por los pecados contra la paz, la creación, las poblaciones indígenas y los migrantes; por los abusos sexuales y los pecados contra las mujeres, los jóvenes y las familias; por todas las veces en que la doctrina católica es usada como piedra que se lanza contra otros, por el drama de la pobreza y, para finalizar, por la falta de escucha, comunión y participación dentro de nuestras comunidades.

Resulta difícil entornar la mirada pensando que ninguna de estas faltas estén presentes en nuestra Iglesia y sociedad cubanas. Todos los bautizados, laicos y obispos, sacerdotes y religiosas, catequistas, animadores de comunidad, diáconos, etc. deberíamos preguntarnos si realmente estamos respondiendo en Cuba al desafío que supone darle vida a

una Iglesia sinodal donde cada quien, a partir de la común dignidad bautismal, ponga sus dones y carismas al servicio de todos. El reconocimiento de los pecados e infidelidades de la Iglesia no es un acto de desamor hacia ella o un ataque a sus miembros o pastores, al contrario. La Iglesia, santa y pecadora al mismo tiempo, avanza por la historia hasta el día de la Parusía, donde resplandecerá como una novia adornada para su Señor. Mientras tanto, tendrá necesidad constante de reforma y conversión.

Los cristianos no profesamos simplemente que somos pecadores, sino que, como rezamos cada domingo, “creemos en el perdón de los pecados.” Este perdón nos libera de la angustia narcisista de no estar a la altura, de responder parcialmente a las invitaciones de Dios, de reconocer que en nuestras obras está siempre la mezcla del trigo y la cizaña. Dios es fiel y en su amor misericordioso no deja de apostar por nosotros. Él no se cansa jamás de enviarnos su Espíritu, que nos ayuda a reconocer nuestras infidelidades y, sobre todo, a ponernos nuevamente de pie cuando caemos. El acto penitencial en la Basílica de San Pedro nos recuerda que, aunque seamos lentos y torpes para construir una Iglesia sinodal, Dios nunca se cansará de animarnos en este empeño. Él mismo, antes de que cualquiera de nosotros lo hubiera planificado, ha decidido irrevocablemente caminar a nuestro lado. ¡Nunca vamos solos!



II: PROVOCAIONES



Provocar no tiene por qué ser necesariamente una acción con efectos negativos, que cause enojo o irrite, sino que para seguir de cerca su etimología (del latín pro-vocare) implique la operación de sacar hacia afuera o suscitar algo. La educación, por ejemplo, si quiere ser verdaderamente fecunda y no una simple transmisión de datos, debe provocar en los estudiantes el deseo de seguir aprendiendo, de buscar nuevos conocimientos. Personalmente, encuentro que este verbo define oportunamente cómo la II Asamblea Sinodal quiere influir en la Iglesia Universal.

Me comentaba una buena amiga laica: en un mundo destrozado y destrozándose, el Sínodo es de las pocas buenas noticias que tenemos, aunque pase casi imperceptible para la mayoría. La siempre “sobreviviente” Iglesia Católica, una vieja institución – dice mi amiga – se renueva y refresca no desde la confrontación, sino con el diálogo y la escucha paciente de muchas voces, sensibilidades y culturas que la integran. En este mismo segundo, otros resuelven sus diferencias lanzando bombas y aniquilando pueblos enteros. No es casual que en estos días el Papa presidiera una oración por la paz en la Basílica de Santa María la Mayor junto a los padres y madres sinodales.

Mientras que el diálogo de los pequeños grupos permanece privado para garantizar un espacio de confianza, sin presiones externas, una serie de acontecimientos públicos definen el tono de lo que se vive estos días en Roma. La primera serie de eventos que marcan el ambiente sinodal es una innovación introducida en esta segunda sesión, los cuatro foros teológicos-pastorales. Estas conferencias son impartidas por especialistas de diferentes disciplinas, hombres y mujeres, con auditorios llenos de obispos, cardenales, laicos y todo el que desee informarse sobre las razones que mueven la sinodalidad. Al final de los mismos hay un momento para preguntas e intercambios de opiniones. Los temas tratados han sido: el Pueblo de Dios como sujeto de la misión, la autoridad del obispo en una Iglesia sinodal, la mutua relación entre Iglesia local e Iglesia universal y el ejercicio del primado del Papa y el Sínodo. No se trata de simples espacios académicos reservados a unos pocos teólogos, sino de verdaderos laboratorios de la Iglesia que soñamos, donde todos

pueden hablar, escuchar y aprender como iguales. Aunque esta última palabra haya incomodado a algún que otro prelado acostumbrado a mirar siempre desde arriba.

La segunda “provocación” que hemos recibido estos días son las meditaciones con las que inician cada módulo de trabajo los participantes al Sínodo. En una de ellas, el dominico Timothy Radcliffe invitaba a vivir con las preguntas difíciles que tenemos sin deshacernos de ellas, como pretendían los discípulos ante la mujer cananea que clamaba por la salud de su hija (cf. Mt 15,21-28). Su discurso terminó con una frase que merece grabarse en la mente y el corazón de los que no quieren cambiar nada en la Iglesia o la sociedad: (o) ampliamos nuestra imaginación a nuevas formas de ser la casa de Dios, en la que hay lugar para todos, o de lo contrario solo estaremos reorganizando las sillas del Titanic.

Para finalizar, la última provocación fue lanzada por el propio Papa Francisco con el anuncio de la creación de 21 nuevos cardenales el próximo 8 de diciembre. En la lista que el Papa sacó de su bolsillo al finalizar la oración del Ángelus, se encuentran figuras importantes de este proceso sinodal: el propio sacerdote Timothy Radcliffe, antiguo Maestro General de los dominicos; los teólogos Carlos Castillo, arzobispo de Lima y Roberto Repole, arzobispo de Turín; así como el presidente del CELAM, el franciscano brasileño Jaime Splenger. En una carta que Francisco les envió a los futuros cardenales los invitaba a tener ojos altos para mirar universalmente y amar más, manos juntas para orar y ayudar al Papa, y pies desnudos para tocar las realidades de dolor y sufrimiento que invaden nuestro mundo. La misiva terminaba de un modo insólito para un documento pontificio: rezo por ti para que el título de “servidor” – diácono – opaqué cada vez más al de “eminencia”.

Quien sabe si el estilo sinodal nos llevará a abandonar modos de tratarnos en la Iglesia marcados por relaciones de vasallaje propias del Imperio Romano o la Edad Media, que se expresan en etiquetas como Reverendísimo Padre, Monseñor, Madre Superiora o incluso Santidad... Quizás sea hora de redescubrir otro título que tiene mayor hondura y significado evangélico: simplemente hermano.

III: LA LIBERTAD

Se acerca el final de la segunda sesión de la asamblea sinodal en Roma. Este jueves y viernes los padres y madres sinodales se toman un pequeño descanso mientras la comisión de redacción del Documento Final trata de incluir las más de 1,000 proposiciones que se han hecho en el aula al borrador inicial. El sábado, dicho Documento será votado párrafo por párrafo y luego puesto a disposición del Papa Francisco. Entonces comenzará verdaderamente la parte más importante

del camino sinodal, su implementación en la Iglesia universal y el desarrollo de los procesos que este camino ha suscitado.

Mientras el Sínodo avanza, en el mundo siguen sonando los tambores de la guerra y nuestra patria se ha visto enlutada por la oscuridad y la muerte tras el paso del huracán Óscar. ¿Cómo anunciar una buena noticia en medio de esta situación que no sea simple evasión de la realidad? ¿Cómo decirles a los pobres que Dios los ama? Personalmente, encuentro en el tema de la última meditación

sinodal, del cardenal electo Timothy Radcliffe, una luz que me permite vislumbrar la respuesta a estas interrogantes: la libertad.

El cardenal dominico se dirigió a los miembros de la asamblea sinodal al inicio de la última semana de trabajos y les expuso su visión de la libertad, un elemento que pertenece al ADN de la fe cristiana. La libertad, decía Radcliffe, empieza por decir con honestidad lo que se cree y escuchar sin miedo lo que otros piensan, con respeto mutuo. Esta



capacidad no es una técnica ni una actitud superficial, sino que está enraizada en la libertad interior y la seguridad de que, a pesar de nuestras equivocaciones, Dios sigue trabajando para el bien de los que ama y nada podrá separarnos del amor de Cristo. Ello nos otorga la confianza y

la energía necesaria para seguir adelante, aun en medio de la oscuridad absoluta.

Fray Timothy (que en español sonaría como el hermano Timoteo) les recordó a los asistentes del Sínodo que libertad y responsabilidad van de la mano. La gracia —decía Tomás de Aquino— perfecciona

la naturaleza, no la destruye. En nuestro lenguaje popular esto se traduce por el refrán: "A Dios rogando y con el mazo dando". Si nos negamos a tomar las decisiones que nos corresponden y rehusamos utilizar la inteligencia que tenemos para resolver los problemas,

ofendemos al Dios creador que ha puesto el universo en nuestras manos y nos ha hecho capaces de cumplir esta misión. Este proceso de madurez que asumen hombres y mujeres, sin esperar infantilmente que otros resuelvan sus problemas, está a menudo envuelto en dificultades y persecuciones. La historia de la Iglesia a inicios del siglo XX, recordaba Radcliffe, muestra las figuras de los padres Yves Congar O.P. y Henri de Lubac S.J., que en su momento fueron silenciados y exiliados de su tierra por la propia jerarquía eclesiástica, con la prohibición de escribir o enseñar teología. La respuesta del primero, fiel a

la Iglesia y fiel a su conciencia, fue "decir la verdad, con prudencia, sin escándalos provocadores e inútiles, pero para seguir siendo –y llegar a ser cada vez más– un testigo auténtico y puro de lo que es verdad". Algunos años después, Congar y de Lubac se convirtieron en unos de los pensadores más influyentes en el Concilio Vaticano II y del proceso de renovación de la Iglesia.

Muchos pudieran pensar que estas ideas sobre la libertad son bonitas e inspiradoras, pero difícilmente se puedan hacer tangibles dentro de la Iglesia y aún más en la sociedad cubana actual. Gracias a Dios, la realidad también ofrece otros

signos de esperanza. En la semana pasada estaba previsto un encuentro del grupo de estudio número cinco, encargado de profundizar sobre la figura de la mujer en la Iglesia y del diaconado femenino, con los padres y madres sinodales interesados en este tema. Más de cien participantes acudieron a la cita y encontraron con sorpresa que el cardenal argentino Víctor Manuel Fernández, prefecto del Dicasterio de la Doctrina de la Fe, no estaba presente como reclamaba su cargo de coordinador de este grupo de estudio y ni siquiera estaba presente ningún miembro del mismo. El descontento fue tal entre los cien padres y madres



sinodales, cardenales, obispos y laicos, que el Cardenal Fernández explicó luego públicamente el porqué de su ausencia, la razón para excluir en este momento los debates sobre el diaconado femenino y qué pasos daría este grupo de estudio para profundizar en el tema de la autoridad de las mujeres. El Prefecto además agendó un encuentro donde él mismo estaría presente y anunciaría formalmente los nombres de los integrantes del grupo de estudio número cinco. Este pequeño

"incidente sinodal" puede ser leído como un pulso de fuerza o una competencia por el poder. Yo prefiero interpretarlo como un aprendizaje lento y a veces doloroso, de que en la Iglesia (y en la sociedad) nadie está por encima de otros ni exento de dar cuentas de sus decisiones, como si fuera el mayoral de una finca que dispone de esta a su antojo.

La libertad asumida con responsabilidad, respeto y valentía, podría ser un modo de encender luces

en medio de la oscuridad que vivimos. Dios permita que el proceso sinodal haga realidad la súplica que la asamblea litúrgica pronuncia en una de sus plegarias eucarísticas. El mundo y nuestra patria claman por ello: "Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando".



NOS AMÓ: UN ANÁLISIS DE LA NUEVA ENCÍCLICA DEL PAPA FRANCISCO

Por: José Javier Ramos O., S.J.



Tomado de la revista Christus

El papa Francisco ha hecho pública su última encíclica *Dilexit nos*, una carta a todos nosotros sobre el amor de Jesucristo, que nos ama con un solo corazón que es humano y divino. Es quizá una encíclica que no esperábamos, pero que tal vez necesitábamos. Y es, además, una especie de manifestación de aquello que ha animado y seguirá animando el modo de ser Iglesia que Francisco quiere para nuestras comunidades hoy. Es un testamento en vida de un fuego interior.

La encíclica va sobre el corazón de Jesús y el desafío que Francisco lanza a toda la Iglesia –porque sí, quizá su repercusión será más *ad intra*– es vivir con corazón en una realidad que parece haber olvidado la capacidad de compadecerse en las lágrimas de quien todo lo pierde por el ídolo ególatra de la autoafirmación y la voluntad de ser los únicos con derecho a existir. Vivir desde el corazón, para Francisco, es vivir con esa capacidad de que *se nos vuelva intolerable* las lágrimas que producen el sinsentido de la guerra y la violencia (no. 22). Hemos de trabajar para que la agresividad y los deseos obsesivos puedan ponerse bajo el «dominio político» del corazón (no. 13). Que nuestra inteligencia y voluntad puedan moderarse por la fuerza del amor.

En el primer capítulo, Francisco nos regala ese *nihil obstat* para aquellos que buscamos otras emergencias epistemológicas necesariamente alternativas ante la razón como principio absoluto. El amor, propone Francisco, es garante de la inteligencia. Y no sólo de una inteligencia emotiva, sino también práctica. Hace del amor y del *affectus* principio de conmoción originaria sin la cual no es posible pensar la realidad (no. 16, 24).

Pero no sólo el corazón es el núcleo del ser humano, –identidad que es anímica y corpórea, física y espiritual (no. 21)– sino que es principio de cambio social y comunitario. Uno de los grandes aciertos de la encíclica es afirmar que el tomar seriamente el corazón de Cristo como *donación* y *encuentro* ha de tener consecuencias sociales. Francisco nos invita a que volvamos constantemente al Concilio Vaticano II, en especial a *Gaudium et Spes*, donde ya se reconocía que el desequilibrio fundamental

del mundo moderno está conectado con el corazón humano y que no podemos apartar nuestros ojos de la humanidad. Para que nuestra generación mejore tenemos que trabajar todos juntos (no. 29).

Por ello, ninguna devoción al Corazón de Jesús puede prescindir del Dios revelado en los evangelios. Jesús muestra con palabras y gestos la proximidad de Dios, que es ternura y compasión (no. 35). *Porque el Señor sabe la bella ciencia de las caricias* (no. 36). Sus palabras no eliminan sus sentimientos, y ningún seguimiento de su evangelio dispensa de esa conmoción que pide el amor. La superficialidad –advierte el Papa– puede convertir al corazón en un romanticismo religioso, en una *diversión espiritual*. Pero cuando buscamos profundidad, descubrimos que la palabra de amor más elocuente es la que se dice, sin decirlo, en la cruz (no. 46).

Ninguna devoción puede estilizar la fuerza de la Buena Noticia que Dios nos revela en Jesús. Dios ha querido hacerse cercano, sensible y accesible, cuando ha optado por nuestra condición histórica (no. 58). No podemos diseccionar el cuerpo histórico de Jesús y quedarnos con un *órgano separado*, desnaturalizado (no. 55). El Papa recuerda a los teólogos que no podemos relegar al mundo de lo *prehumano* e *infrahumano* el cuerpo y los sentimientos (no. 63); y que no existen dos adoraciones, una al encarnado y otra al divinizado. Hay una sola adoración que es la Palabra de Dios hecha carne (no. 68).

Es el mismo Francisco el primero en reconocer los límites de este lenguaje. La tradición de la Iglesia ha hablado del *corazón de Cristo* muy diversamente (no. 79). Por eso, Francisco salta desde lo simbólico a lo practicado, de los Padres de la Iglesia a las reflexiones medievales, de la *Devotio moderna* al magisterio de los últimos pontificados. Francisco intenta presentar una historia balanceada de una espiritualidad cristiana. Pero quizá para un lector contemporáneo no es fácil no perderse en el «por qué decir con este decir» ... Sin embargo, me parece que Francisco busca un adecuado equilibrio entre la «devocionalización» de

una verdad evangélica –el modo en que Dios es amor– y una «absolutización» de las prácticas comunitarias –hacer vale más que interiorizar la experiencia del amor–. La auténtica devoción es un camino espiritual (no. 83).

De ahí que nuestro discernimiento ha de estar puesto en no querer vivir una *espiritualidad sin carne*, principio de un dualismo jansenista; la verdadera salvación pasa por la carne (no. 87). Pero también la salvación pasa por el afecto, por la ternura de la fe, que es experiencia espiritual personal y compromiso comunitario y misionero. Tener inteligencia estética del amor de Dios es reconocer que la gracia no es algo mágico, sino que pasa tanto por la belleza del amor donado al mundo como por la fealdad de un pecado que afea el mundo.

Consolar es esa práctica, propia del *sensus fidelium*, entre relacionarnos con el Cristo vivo y resucitado y al mismo tiempo con el sufriente en la cruz (no. 154-155). ¿De qué sirve llorar? Pues sirve para expresar que el proyecto de amor no está realizado aún (no. 158), pero también para vaciar la obsesión por nosotros mismos y tener espacio para la sed de Dios que llora con su pueblo. *Deseando consolar, salimos consolados* (no. 161).

Pero a la consolación ha de unirse una segunda acción, la reparación. Es significativo que Francisco hable de la reparación como un *construir sobre las ruinas*. Y es que si la vida del *corazón* orgánico está posibilitada por un tejido muscular que le permite la contracción

continua e involuntaria de bombear sangre a todo el cuerpo (miocardio), la sanación del *corazón* del amor debe pasar por la regeneración del tejido social roto por el odio y la violencia. Sobre las ruinas de las estructuras de pecado social, *el corazón de Cristo ha querido necesitar nuestra colaboración para reconstruir el bien y la belleza* (no. 182).

Reparar al *corazón de Jesús* no es vivir como «pararrayos» de un rencor justiciero de Dios (no. 195), como si alguna deuda hubiera quedado y que el amor de Jesús en la cruz no hubiera pagado. No. Reparar es vivir según la justicia de Dios, una justicia que se comprende sólo desde el amor (no. 197). Actuar en la justicia es, para Francisco, curar las heridas de la Iglesia y del mundo. Es pedir perdón (no. 187); es comprometerse a no usurpar el poder de Dios (no. 192); y a no vivir desde el rencor del ego herido (no. 202). El camino es el abajamiento.

La encíclica del Papa nos lanza un reto fundamentalmente evangélico. El desafío será superar la cuesta de un lenguaje muy particular. Lo lexical está fundido aquí con lo estructural, requiere atención y voluntad de comprensión. Sin embargo, para el Papa, esta encíclica es el *corazón* de lo que él ha escrito en *Laudato si'* y en *Fratelli Tutti*. Beber del amor nos hace capaces de tejer lazos fraternos, reconocer la dignidad de todo ser humano y de cuidar la Casa Común (no. 217). Y es que quizá hemos de leerla como una carta a sus hermanos y hermanas en la fe, como un testamento espiritual de lo que es y

seguirá siendo su ministerio petrino, una invitación a enamorar al mundo de la misión del Evangelio. Un itinerario para el jubileo:

La propuesta cristiana es atractiva cuando se la puede vivir y manifestar en su integralidad; no como un simple refugio en sentimientos religiosos o en cultos fastuosos. ¿Qué culto sería para Cristo si nos conformáramos con una relación individual sin interés por ayudar a los demás a sufrir menos y a vivir mejor? ¿Acaso podrá agradar al Corazón que tanto amó que nos quedemos en una experiencia religiosa íntima, sin consecuencias fraternales y sociales? Seamos sinceros y leamos la Palabra de Dios en toda su integralidad. Pero por esta misma razón decimos que tampoco se trata de una promoción social vacía de significado religioso, que en definitiva sería querer para el ser humano menos de lo que Dios quiere darle (no. 205).

Accede a la encíclica
mediante este código



EL GRITO DE LA HUMANIDAD AMENAZADA: A PROPÓSITO DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ 2025



Por: Carlos Ayala Ramírez, Tomado de la revista Religión Digital

En 2025, se juntan la Jornada Mundial de la Paz, que se celebra cada año, y el Jubileo Ordinario que se celebra cada 25 años. El primero tiene como eje el lema “Perdona nuestras ofensas, concédenos tu paz”. Y el segundo, «La esperanza no defrauda». Ambos eventos se enfocan en la búsqueda de la justicia liberadora de Dios sobre toda la tierra.

Ambos potencian la relación que debe haber entre Justicia, Paz y Esperanza. Tres valores que, para el papa Francisco, no son simples abstracciones, sino que aluden a las condiciones históricas que debemos construir para que haya justicia, esperanza y paz en distintos ámbitos de la vida: en el uso de la tierra, en la posesión de los bienes, en la relación con el prójimo, sobre todo respecto a los más pobres (JMP 2025 n. 2).

El mensaje de la Jornada Mundial de la paz tiene tres partes: “Escuchando el grito de la humanidad amenazada”; “Un cambio cultural: todos somos deudores” y “Un camino de esperanza: tres acciones posibles”.

El papa Francisco, comienza enunciando algunos de los principales desafíos que caracterizan al mundo presente y que se constituyen en negación de la paz. Habla de las disparidades de todo tipo: trato deshumano que se da a las personas migrantes, degradación ambiental, confusión generada culpablemente por la desinformación, rechazo de toda forma de diálogo, y

grandes inversiones en la industria militar, entre otros. Todos estos factores son considerados una amenaza concreta para la existencia de la humanidad en su conjunto (JMP 2025, n. 4). Al comienzo de este año, declara el Papa, “queremos ponernos a la escucha de este grito de la humanidad para que todos, juntos y personalmente, nos sintamos llamados a romper las cadenas de la injusticia y, así, proclamar la justicia de Dios”. Al grito de un pueblo pobre que sufre, señalado en la Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano (Puebla, 1979), se acentúa ahora el grito de la creación depredada.

Recordemos que, en la encíclica *Laudato si*, el Papa ha señalado que no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. En consecuencia, se plantea la necesidad de una respuesta integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los pobres y simultáneamente para cuidar la creación.

En la segunda parte del mensaje, el Papa destaca la necesidad de un cambio cultural y estructural (JMP 2025, n.6), donde se posibilite el paso de una realidad de explotación a otra radicalmente distinta: de solidaridad e interdependencia. Es decir, hay que crear condiciones que nos lleven hacia una cultura de justicia, responsabilidad compartida y diversificada (JMP, n.7). El cambio cultural y estructural planteado por el

Papa, tiene como presupuesto un hecho global: vivimos en una profunda crisis de civilización, expresada en la crisis económica, ambiental, ética, política, alimentaria, demográfica y energética. Por tanto, un cambio radical de civilización, que vaya a la raíz de los problemas y en dirección contraria al sistema dominante, es una necesidad histórica.

Este enfoque del papa Francisco, trae a la actualidad el legado de Ignacio Ellacuría, relacionado con el compromiso de construir una nueva civilización que tenga como principio y fundamento la satisfacción universal de las necesidades básicas y el acrecentamiento de la solidaridad compartida. Ahora bien, Francisco subraya otro aspecto sustancial: “la superación de la crisis se realizará cuando finalmente nos reconozcamos todos hijos del Padre y, ante él, nos confesemos deudores, pero también todos necesarios, necesitados unos de otros”. [Porque] “cuando una persona ignora el propio vínculo con el Padre, comienza a albergar la idea de que las relaciones con los demás puedan ser gobernadas por una lógica de explotación, donde el más fuerte pretende tener el derecho de abusar del más débil” (JMP, 2025, n.8).

Se requiere, pues, un cambio radical de conciencia y de estructuras acordes con un ideal de convivencia que humanice. Estructuras incluyentes que generen justicia y conciencia de que somos parte de una misma familia: la humana.

Finalmente, la tercera parte del mensaje está asociada al año jubilar. Un año para reavivar la esperanza en medio de un mundo en crisis. Por tanto, es esperanza a contracorriente que exige

signos tangibles. En esta parte, el Papa sugiere tres acciones que pueden restaurar la dignidad en la vida de personas y pueblos (JMP 2025, n.11). Veamos.

Primero, siguiendo el magisterio de sus antecesores, como lo hizo san Juan Pablo II en el jubileo del 2000, pide que se condone o se reduzca notablemente la deuda externa en los países del sur del mundo. Francisco ha pedido en repetidas ocasiones que las naciones más desarrolladas perdonen las deudas a las que se enfrentan los países de bajos ingresos, que hipotecan el destino de muchas naciones.

Segundo, pide un compromiso firme para promover el respeto de la dignidad de la vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural, para que toda persona pueda amar la propia vida y mirar al futuro con esperanza, deseando el desarrollo y la felicidad para sí misma y para sus propios hijos.

Tercero, en este tiempo marcado por las guerras, Francisco sugiere utilizar al menos un porcentaje fijo del dinero empleado en los armamentos para la constitución de un Fondo mundial que elimine definitivamente el hambre y facilite en los países más pobres actividades educativas dirigidas a promover el desarrollo sostenible.

El grito de la humanidad amenazada exige respuestas concretas. Y el mensaje del Papa nos ofrece unos compromisos tangibles: condonación de la deuda externa, respeto a la dignidad de la vida humana y de la creación, eliminación definitiva del hambre, entre otros.

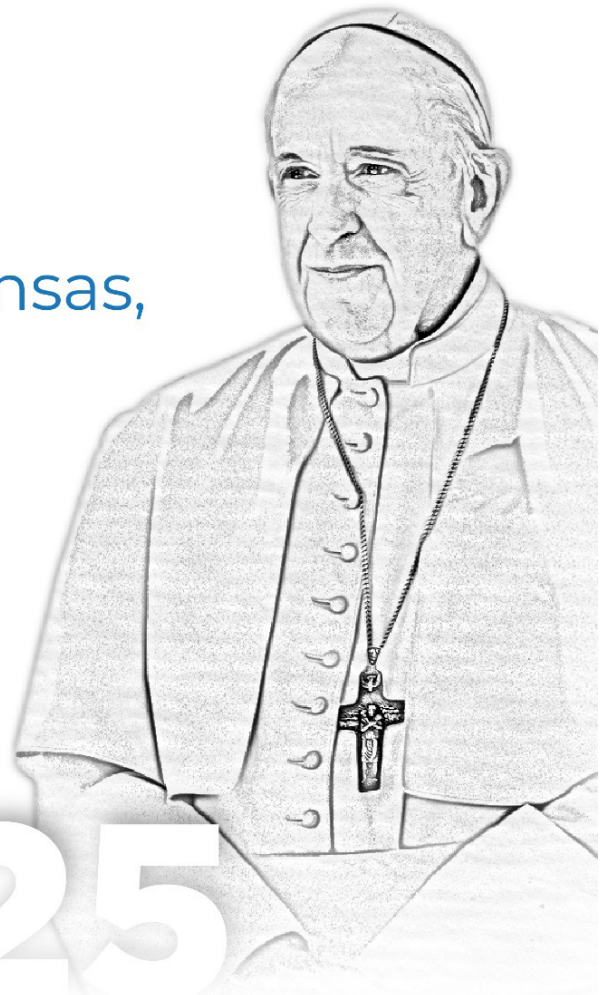
*Lee el mensaje
completo aquí*



“Perdona
nuestras ofensas,
concédenos
tu paz.”

**JORNADA
MUNDIAL
DE LA PAZ**

2025





CÁRITAS Y EL DÍA INTERNACIONAL DE LA DISCAPACIDAD: UN COMPROMISO CON LA INCLUSIÓN

Por Mercedes Llerena Pando

Cáritas, comprometida con la inclusión y el bienestar social, llevó a cabo diversas actividades en el marco del Día Internacional de la Discapacidad, celebrado el 3 de diciembre. Este evento tuvo como objetivo promover los derechos y el bienestar de las personas con discapacidad, así como concienciar a la sociedad sobre la importancia de la inclusión.

Desde el programa Aprendiendo a Crecer, se buscó sensibilizar a la comunidad sobre las necesidades de este grupo, promoviendo la empatía y la integración. Durante la jornada, voluntarios se movilizaron en varias localidades de la diócesis, organizando actividades que fomentaron la reflexión sobre las barreras que enfrentan las personas con discapacidad en su vida diaria. Se compartieron experiencias significativas a través de pósters, collages de fotos y testimonios en redes sociales.

Uno de los momentos destacados fue la realización de eventos recreativos y culturales en las parroquias de Consolación del Sur, San Juan y Martínez, Artemisa, y en la Catedral de San Rosendo en Pinar. Estos eventos permitieron a las personas con discapacidad participar activamente y mostrar sus talentos, ayudando a los asistentes a comprender la importancia de un entorno inclusivo y accesible.

Las presentaciones artísticas y exposiciones de arte celebraron la diversidad y el valor que cada individuo aporta a la sociedad. Los voluntarios jugaron un papel fundamental en la organización de estas actividades, creando un ambiente acogedor donde todos se sintieron valorados.

La jornada también sirvió como un punto de encuentro para establecer alianzas con otras organizaciones locales, fortaleciendo la red de apoyo para las personas en situación de discapacidad. Estas colaboraciones son esenciales para asegurar que las necesidades de estos grupos sean atendidas de manera efectiva.

En conclusión, las actividades realizadas por el Programa Aprendiendo a Crecer y sus voluntarios reflejan un compromiso firme hacia la inclusión social. Cáritas continúa trabajando para garantizar que todas las personas, independientemente de sus capacidades, tengan acceso a una vida digna y plena, y la jornada fue un llamado a la acción para construir un futuro más inclusivo para todos.

VUELTA BAJO EN JUBILEO

Texto: Tania Gómez Rodríguez

Con la presencia por primera vez en la diócesis del Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad, Mons. Antoine Camilleri, quien presidió la celebración, quedó inaugurado el Jubileo del 2025 en la región más occidental del país.

Como Peregrinos de Esperanza, iniciamos la liturgia de este 28 de diciembre en el lateral de la Catedral, para trasladarnos hacia el atrio y vivir el signo de la entrada que nos recuerda que Cristo es la Puerta por donde debemos pasar.

Durante el ritual propio de esta celebración, se renovaron las promesas bautismales y se participó en la Eucaristía que estuvo concelebrada por Mons. Juan de Dios Hernández Ruiz, Obispo Residente, y los sacerdotes José Carlos Gutiérrez, Javier Jáuregui, Alfredo Miguel Martínez, Cirilo Castro, José Carlos Moreno, Benjamín Gálvez y Vicente Cabrera.

En la jornada, escuchamos testimonios como el de Diác. José Vicente Concepción, quien compartió que este era su cuarto Jubileo (1975, 1983, 2000 y 2025) siendo el primero vivido como diácono. Espera vivir este 2025 con la esperanza de un año de gracias y bendiciones, un tiempo de paz, fraternidad y prosperidad para todos.

También Amalia, una joven de la Catedral que lo experimentaba por primera vez, expresó su confianza en que este año marcará su vida y la de la Iglesia con fuerza renovadora, tal como su mamá y sus catequistas le han contado lo sucedido en el año 2000.

Por su parte, el Sr. Nuncio nos instó a "regresar siempre a la puerta del corazón de Dios, que permanece abierta", como expresó el Papa Francisco. Además, nos recordó que "tenemos que hablar con el Señor sobre todos los aspectos de nuestra vida; nada debe quedar fuera de nuestra conversación con Dios(...) El

Año Santo viene para recordarnos esta verdad(...) El Jubileo siempre implica una responsabilidad ética, todos tenemos la responsabilidad de llevar esperanza, ahí donde se ha perdido".

Al concluir la Eucaristía, una niña de la catequesis le entregó como regalo tabaco de la cosecha de Frank Robaina, prestigioso tabacalero de nuestra diócesis, y café, bebida típica en los hogares cubanos.

La diócesis cuenta con seis templos jubilares que facilitan el acceso a las parroquias de cada vicaría para que todos puedan vivir los signos propios de este año: peregrinación, indulgencia, reconciliación, eucaristía y caridad. Que el buen Dios nos acompañe para vivir el Jubileo con la alegría de quienes se reencuentran con el Padre rico en misericordia, que es la fuente de toda esperanza.





Fotos: Mercy Llerena Pando

"UN LEGADO DE SENCILLEZ Y AMOR: RECORDANDO AL HERMANO FRANCISCO JAVIER ANSO"

Texto: Tania Gómez Rodríguez

La vida es un camino, y a menudo somos sorprendidos por la puerta a la Eternidad antes de lo previsto. Así nos sentimos todos cuando, el pasado 7 de noviembre, recibimos la noticia de que el Señor había llamado al Hno. Francisco Javier Anso, de la Comunidad Marianista, a disfrutar de las Bodas del Cordero. En ese momento, muchos recuerdos de nuestra relación con él comenzaron a aflorar, y solo pudimos agradecer a Dios por haberlo enviado a Cuba durante tanto tiempo, primero a la Arquidiócesis de Camagüey y luego aquí, en "la cola del caimán", donde también dejó su corazón.

Con el hermano Javier, recordé el valor de la sencillez, esa virtud que llena la vida de quienes se dejan seducir por el evangelio y eligen estar cerca de quienes más lo necesitan. Con sus camisas casi



transparentes por el paso del tiempo y la educación de un verdadero caballero, llegaba al Obispado para cualquier reunión o gestión relacionada con sus compromisos con la Iglesia, siempre tratando de ofrecer algún detalle, ya fuera un chiste, una felicitación por un cumpleaños o su contribución a los proyectos de la diócesis.

Con una vasta experiencia en el campo de la educación, apoyaba la labor de la Comisión Diocesana de Educadores Católicos, el Centro Santa María y la Biblioteca Diocesana. Era un referente en el proceso sinodal de la diócesis en todas sus etapas; con opiniones certeras, iluminaba la implementación del Plan Global de Pastoral y la animación de la Asamblea Diocesana de Pastoral.

Lo encontrábamos cada día al iniciar la Eucaristía en el Santuario Diocesano, sentado en la mesa de entrada para inscribir a los difuntos por los que se deseaba ofrecer la Santa Misa. Con su habitual sonrisa, también era capaz de entregar un artículo para la Revista Vitral sobre temas de reflexión, basados en su experiencia como abogado y miembro de la Comisión Justicia y Paz de Europa durante sus años en España.

Si tuviste la suerte de conocerlo, al leer estas líneas seguramente te vendrán a la mente muchos otros recuerdos. Él pasó entre nosotros como los grandes hombres de la historia del cristianismo: "Haciendo el bien".

Descansa en paz, Hermano Javier. Desde el Cielo, intercede por nosotros y por esta tierra que amaste y sentiste tanto tener que dejar para cumplir el voto de obediencia que la Comunidad te pedía. Intercede por el hombre, para que pueda formarse correctamente y se rescaten en nuestra sociedad los valores cristianos que tanto te empeñaste en transmitir. Pide también por nuestra Iglesia que peregrina en Cuba, para que seamos siempre fieles a Jesucristo, único Señor y Salvador.





JUBILEO 2025

CALENDARIO DE LOS GRANDES EVENTOS

DICIEMBRE 2024

24 Diciembre

Apertura de la Puerta Santa de la
Basílica de San Pedro



Foto Vatican Media

ENERO 2025

24-26 Enero

Jubileo del Mundo de la
Comunicación

FEBRERO 2025

8-9 Febrero

Jubileo de las Fuerzas Armadas,
Policía y Cuerpos de seguridad

15-18 Febrero

Jubileo de los Artistas

21-23 Febrero

Jubileo de los Diáconos

MARZO 2025

8-9 Marzo

Jubileo del Mundo del Voluntariado

28 Marzo

24 horas para el Señor

28-30 Marzo

Jubileo de los Misioneros
de la Misericordia

ABRIL 2025

5-6 Abril

Jubileo de los Enfermos
y del Mundo de la Sanidad

25-27 Abril

Jubileo de los Adolescentes

28-29 Abril

Jubileo de las Personas
con discapacidad

MAYO 2025

1-4 Mayo

Jubileo de los Trabajadores

4-5 Mayo

Jubileo de los Empresarios

10-11 Mayo

Jubileo de las Bandas Musicales

12-14 Mayo

Jubileo de las Iglesias Orientales

16-18 Mayo

Jubileo de las Cofradías

30 Mayo - 1 Junio

Jubileo de las Familias, de los Niños,
de los Abuelos y de los Mayores



JUNIO 2025

7-8 Junio

Jubileo de los Movimientos,
Asociaciones y Nuevas
Comunidades

9 Junio

Jubileo Santa Sede

14-15 Junio

Jubileo del Deporte

20-22 Junio

Jubileo de los Gobernantes

23-24 Junio

Jubileo de los Seminaristas

25 Junio

Jubileo de los Obispos

25-27 Junio

Jubileo de los Sacerdotes

JULIO 2025

28 Julio - 3 Agosto

Jubileo de los Jóvenes

SEPTIEMBRE 2025

15 Septiembre

Jubileo de la Consolación

20 Septiembre

Jubileo de los Trabajadores
de la Justicia

26-28 Septiembre

Jubileo de los Catequistas

OCTUBRE 2025

4-5 Octubre

Jubileo del Mundo Misionero

4-5 Octubre

Jubileo de los Migrantes

8-9 Octubre

Jubileo de la Vida Consagrada

11-12 Octubre

Jubileo de la Espiritualidad Mariana

31 Octubre - 2 Noviembre

Jubileo del Mundo Educativo



NOVIEMBRE 2025

16 Noviembre

Jubileo de los Pobres

22-23 Noviembre

Jubileo de los Coros y Corales

DICIEMBRE 2025

14 Diciembre

Jubileo de los Presos



DEIPARÆ ASSUMPTÆ
PATRUM
PRIMÆ PINETENSIS
DIOECESANÆ SYNODI
EX VOTO
ACRATORUM DEFENDENDÆ
ADHÆRENTIÆ SEMPER MANEBIT

Vitral
LA LIBERTAD DE LA LUZ